

Por Javier Ludeña Fernández

Esta crónica está escrita sin hacer uso de IA. En Revista Fantastique apostamos por el factor humano, aunque sea más lento e imperfecto.

Sitges 2025: humor y terror, dos hermanos gemelos



El protagonista del spot principal de la edición de este año es un individuo terrorífico, sórdido, que aparece rodeado de mugre y papelotes colgados de las paredes en una habitación agobiante. Su extrema delgadez y sus movimientos confirman que estamos ante alguien de enfermiza anormalidad. Toma el teléfono y, tras marcar un número, se lanza a proferir promesas de muerte y tortura. Al parecer se trata de uno de esos individuos a los que les excita llamar por teléfono a mujeres y amenazarlas con hacerlas de todo, arrastrándolas a un infierno de pesadilla, vejación y dolor. Pero algo inesperado pasa: la mujer al otro lado de la línea parece reconocerle, y le responde: “¿Tom? ¿Eres tú, hijo?”. El muy idiota se ha confundido y ha llamado involuntariamente a su madre. La mujer le habla con la condescendencia con la que nos dirigimos a los niños pequeños, e intuimos cual es parte del problema psiquiátrico del tipo, que no sabe cómo salir de la situación ni lidiar con su propia madre. De

repente el siniestro asesino deja de darnos miedo y nos parece patético. Y nos reímos de él.

Del terror a la risa hay un paso muy pequeño, es una cuestión de matices, de un simple detalle, de un momento desconcertante. El humor y el miedo son dos hermanos gemelos. Ambos representan emociones primarias muy auténticas, a los que podríamos unir como tercero de la familia al sexo, que también es primario y auténtico. Pero volviendo a la risa y el miedo, ambos se basan en la fractura de lo normal, y frecuentemente encuentran en lo exagerado o extremo a un extraordinario aliado formal. Aparentemente ambos son géneros fáciles, especialmente si te conformas con hacerlo mal, limitándote a la repetición de fórmulas. Pero en realidad son dos géneros muy complejos que requieren verdadera sutileza. En definitiva: tienen tanto en común, que combinan muy bien, sea pasando rápidamente del uno al otro casi sin transición, sea utilizándolos simultáneamente. Esta hibridación a menudo es involuntaria (no es extraño que en un pase de un film de terror extremo, sobre todo si es gore, haya alguna carcajada nerviosa ante algún momento de exageración), pero frecuentemente se presentan juntos y bien avenidos por decisión de los creadores.

Lo cual nos lleva al segundo spot de este año:



Dos payasos comparten piso: uno es el clásico “augusto”, con sus colores y su nariz roja, y el otro es un payaso siniestro a la manera de Art the Clown o Pennywise. Nada más verlo, ya parece un “payaso zombie”. Desde luego parece un asesino, alguien a quién no te querrías encontrar. Y sin embargo, ambos compañeros (y amigos) comparten el espacio desde que se levantan, se aseo y se visten, desayunan, y toman el coche para ir a trabajar, juntos. Este sketch, si bien no es tan impactante como el del spot anterior, muestra de manera irónica pero muy gráfica y simpática esta

convivencia entre terror y risa. Esto se refleja igualmente en el cartel, una calavera con nariz de payaso.

La idea de fondo es explorar cómo el fantástico actual usa la comedia negra y el absurdo para hablar de miedos contemporáneos sin perder potencia inquietante. Además, aprovechar el aniversario de películas tan emblemáticas como “Re-animator”, que utilizó comicidad y terror de manera equidistante y exitosa. Y por si fuera poco, esto encaja con algunos de los más apreciados invitados de este año, directores como Joe Dante que se han movido muy bien en esa frontera entre géneros.

Perspectiva de género y mirada femenina

Otros de los ejes del festival pivota desde hace algunos años sobre el sello WomanInFan y la protección especial de la presencia de las mujeres creadoras dentro del cine fantástico. Esta perspectiva de género se reforzó con actividades y publicaciones específicas (por ejemplo, el libro “Horror Girls”), vinculando la programación al análisis del terror hecho por y sobre mujeres, y con invitadas que dieron conferencias específicas sobre lo que supone ser mujer en la industria cinematográfica americana. En definitiva, y aunque sea desde una clara “discriminación positiva”, de lo que se trata es de reescribir el espacio del género desde la diversidad.

Fantástico de todas las clases

Y eso nos lleva a lo siguiente, porque en el fondo es parte de lo mismo: esa atención a la diversidad y la perspectiva de género debe entenderse como la manera en la que el festival participa de dinámicas de progreso social que son globales. Del mismo modo que muchas de las películas vistas este año volvieron a reflejar de manera inequívoca miedos sociales (crisis, identidad, ansiedad ante la tecnología, fomo, etc) de nuestro mundo. Y dado que nuestro mundo se ha vuelto extremadamente contradictorio, globalizado y poliédrico a la vez, eso nos ha conducido a un momento artístico posterior incluso al postmodernismo, marcado por la falta de tendencias o la tendencia hacia la diversidad, según como quiera verse.

Especialmente interesante para los intereses que defendemos desde esta web, la línea concentrada en el surrealismo, la liminalidad entre entornos y personajes, así como el terror como experiencia sensorial. Probablemente los títulos más ricos de la edición se han movido entre estas coordenadas, imágenes más subversivas, narrativas no lineales, atmósferas oníricas y espacios límite: realidades inestables, identidades fragmentadas y mundos a medio camino entre lo cotidiano y lo extraño. Y todo ello conviviendo en una parrilla con planteamientos más clásicos, propuestas simplemente simpáticas y obras mucho más acomodables a los cánones de la ortodoxia.

Punto de encuentro

En la parte industrial, el papel del festival como foro profesional e incubadora de nuevas narrativas y tecnologías, saltó ya hace algunos años de la trastienda a la primera línea de atención. Los encuentros profesionales de gente de la Industria, frecuentemente abiertos a la participación del público, se vienen convirtiendo de dos años a esta parte en una de las secciones más fuertes. Raro es el día en que uno no tiene reservada la asistencia a algún encuentro de este tipo. Que realmente ha acabado por reemplazar a las clásicas ruedas de prensa, que no atraviesan su mejor momento debido a la precariedad de las instalaciones, relegadas a una sala del tamaño para albergar a no más de 20 personas. Pero en la sala Garbí, sin embargo, lo que se produce es magia. Artistas, periodistas y fans (frecuentemente cubriendo varios de esos roles al mismo tiempo) disfrutan de un tiempo juntos.

Este año se ha ensayado una modalidad de *press conference* que auna características de presentación para prensa, master class y encuentro con los fans. El resultado en general ha sido satisfactorio, no hemos notado demasiados problemas para obtener las entradas a estas sesiones, si bien en alguna de las más solicitadas sí que hubo que esperar hasta última hora la confirmación. Prácticamente todas las sesiones a las que asistimos fueron muy interesantes.

El Retiro, todavía cerrado, sigue doliendo

Ya estaba así el año pasado, y la verdad es que se comprende la necesidad de hacer reformas en sus instalaciones, por muy histórico que sea este cine tal cual estaba. Quizás por eso, porque pensábamos que iban a reformarlo “y ya”, muchos casi habríamos puesto la mano en el fuego imprudentemente (sin información) a que este 2025 recuperaríamos el uso de la sala. Sin embargo, en seguida hemos podido verificar que en esta edición el Festival tampoco podría hacer uso del Cine Retiro, porque para empezar, sigue cerrado y sin fecha de re-apertura.

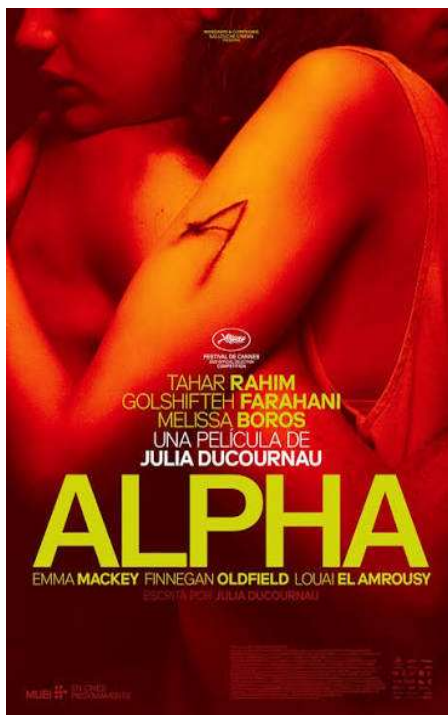
El Cine Retiro de Sitges pertenece a la Sociedad Recreativa El Retiro, una organización privada. En 2022 aprobaron la remodelación de su sala-teatro, tan querida para nosotros, y en 2024 obtuvieron una hipoteca de más de un millón de euros para financiar las obras. Como vemos, la cosa no consiste en un lavado de cara, sino en una restauración completa, que debe añadir elementos modernos, conservar los históricos noucentistas, cumplir con todas las normativas y remodelar incluso la estructura en sí del sitio. Va para largo, vaya.

Entre tanto, la sala del Centro Cultural Escorxador como cuarta sala del festival junto a las habituales Auditori, Prado y Tramuntana sigue siendo una solución meramente paliativa, mucho más pequeña. Tanto que la prensa nos hemos acostumbrado a ajustarnos a la terna Auditori-Tramuntana-Prado.



Crónica día a día

Jueves 9



INAUGURACIÓN: Tras su divisivo paso por Cannes, **Alpha** es una apuesta de inauguración muy interesante, que reúne varios de los ejes favoritos del festival: directora, europea, muy personal, y de la cual ya se habían pasado todas sus obras anteriores en el festival. Aquí, Julia Ducournau se confirma como una cineasta atrevida, aunque menos afinada cuando abandona el género puro. El punto de partida (una epidemia ficticia que remite claramente al SIDA) tiene fuerza simbólica: los cuerpos que se endurecen y se vuelven “estatuas” son una imagen potente del estigma, del miedo y de la petrificación social. Ducournau traslada sus obsesiones habituales (transformación corporal, identidad, vínculos familiares tóxicos) a un terreno más intimista, centrando el relato en la relación

entre Alpha, adolescente imprudente, y su madre médica agotada por la crisis sanitaria. Sin embargo, la estructura narrativa es irregular, el uso de elipsis, un tiempo algo difuso y un desarrollo que salta entre la adolescencia, el melodrama familiar y la crónica de la epidemia, hace que muchas decisiones de los personajes parezcan extrañas. Comparada con *Raw* y *Titane*, *Alpha* parece contenerse en lo explícito pero se dispersa más en sus temas, lo que resta precisión al golpe emocional, demasiado alegórica para ser realista, pero demasiado literal para ser pura fábula. Con todo, las imágenes de cuerpos que se vuelven piedra, la atmósfera de miedo difuso y la tensión entre cuidado y rechazo en la familia, hacen de Alpha un film imperfecto pero en absoluto desechable, más valioso por su ambición y sus heridas que por su cohesión. Pese a sus aristas y fallos, Ducournau mantiene su sello personal alto, y podemos seguir considerándola una de las voces más interesantes del cine contemporáneo cuando se trata de filmar cuerpos y emociones llevados al límite



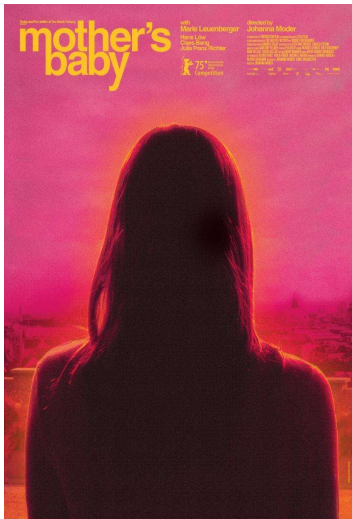
LO MEJOR: Bartosz M. Kowalski es de esa clase de directores que nunca figuran en las listas de favoritos, a pesar de que ya tienen un recorrido y ha demostrado una personalidad muy original. Muchos lectores recordarán que se dio a conocer con la polémica *Playground*, y que sin ir más lejos el año pasado tuvo también en Sitges una de las películas más comentadas: *Night Silence*. Director atento a la crueldad cotidiana, **13 Days Till Summer** vuelve a mirar la violencia con frialdad, como ya hacía en *Playground*, y no estoy seguro de poder afirmar que no llega a su extremo de crudeza, porque ésta también es bastante cruda, aunque de otra manera. La película convierte una fiesta en casa en un encierro despiadado, donde el miedo nace tanto de la amenaza física como de la deshumanización de los personajes, y esa deshumanización es quizás el sello Kowalski, insistiendo en una puesta en escena seca, casi clínica, que evita el efectismo fácil y hace que cada agresión pese más. El film tiene algo de slasher europeo, pero con una amargura mucho más dura que lúdica (para “juguete”, ya tiene sus dos partes de *Nadie duerme en el bosque esta noche*). No todo funciona con la misma precisión, pero sí hay una coherencia diría que incluso de autor.

ADEMÁS: **V/H/S/Halloween**. La serie V/H/S es ya una institución, no solo en Sitges (en donde yo diría, así de memoria, que se han pasado todas sus partes) sino en el panorama de género en general. Algunas entregas son mejores y otras son peores. V/H/S/Halloween es la octava entrega, y es tremendamente disfrutona, dejándose llevar por la inventiva visual y el exceso, con varios segmentos que recuperan el espíritu más gamberro y febril de los mejores momentos de la saga. Su principal virtud es también su límite: la irregularidad entre cortos, porque no todos encuentran el mismo equilibrio entre humor, gore y tensión. Aun así, el conjunto funciona gracias a una temática de Halloween muy bien aprovechada y a una energía constante que evita el desgaste. Hay ideas realmente potentes, especialmente cuando el relato abraza lo extraño y lo macabro sin pedir permiso. Además, hay participación española, con nuestro querido Paco Plaza haciéndose cargo de uno de los segmentos más pegajosos de esta fiesta tan siniestra y contagiosa. Sin duda una de las entregas más entretenidas y atmosféricamente coherentes.



Shelby Oaks funciona mejor como atmósfera que como relato, por lo que es más interesante de ver que de analizar. O dicho de otro modo: es interesante mientras participas de ella, pero deja un sabor de boca malo. Arranca como un falso documental inquietante y un misterio en torno a YouTubers desaparecidos. Sobre este misterio el film construye un tono entre el terror sobrenatural y el drama emocional que no tiene

nada particularmente malo, y además se beneficia de buena interpretación de Camille Sullivan. Sin embargo, la película al avanzar se va convirtiendo en una acumulación de clichés del género y decisiones de guion confusas, con un tercer acto muy desequilibrado que diluye el núcleo emocional y hace que el conjunto se perciba más como un debut prometedor pero irregular que como un título realmente sólido.



Mother's Baby Destaca por el retrato incómodo y muy matizado de la depresión posparto, sostenido por una interpretación intensa de Marie Leuenberger y una puesta en escena que va del drama íntimo al thriller paranoico a lo “La semilla del diablo” con notable control del tono. Sin embargo, el film se resiente según evoluciona, a causa de decisiones dramáticas y de resolución no del todo acertadas que suavizan la ambigüedad inicial y reducen el impacto de ese territorio inquietante entre el horror psicológico y el conflicto interno de la protagonista. Al final, es una película muy digna, tanto de verse como de ser tenida en cuenta. Aunque no es de lo ue más nos ha gustado.

Vieja loca. Acompañando al premio a Carmen Maura, que es sin duda lo mejor de la película, tuvimos la oportunidad de ver este *survival* de terror a lo “Misery”, que prácticamente se resume en el título, cuando un hombre cae prisioneros de una peligrosa anciana con demencia. Arranca con una premisa potente y un uso muy eficaz del espacio cerrado, pero se resiente al alargar lo que habría sido un excelente cortometraje, perdiendo tensión y frescura en su tramo final. En general no gustó, aunque se sintió que mucha gente le ponía ganas. Pero no siempre es suficiente.

SITGES CLASSICS: Es difícil decir algo nuevo de **El baile de los vampiros**, que para mí es uno de los máximos exponentes de esa comunión pagana entre humor y terror que se celebra en la edición de este año. Admitámoslo: a mí de niño los vampiros que presenta aquí Polanski me daban mucho miedo, porque están tratados con respeto por la tradición de las películas de terror gótico que se hicieron en Europa desde la Hammer británica a las explotaciones italianas. Y al mismo tiempo, percibía ya lo divertida que era, porque los “buenos” de la función son suficientemente desastrosos como para resultar hilarantes sin caer antipáticos, y porque tiene gags memorables. Roman Polanski conoció rodando esta película a Sharon Tate, con la que se casaría al poco, y que tan solo dos años más tarde sería



asesinada. El director estaba entre *“Repulsión”*, *“Cult de sac”* y *“La semilla del diablo”*, es decir, en su mejor momento.



HOMENAJE: Carmen Maura Aunque habitualmente no ha trabajado en películas de género fantástico, más allá de su protagonismo en *La comunidad* de Alex de la Iglesia y poco más, me atrevería a decir que la actriz cae bien a todo el mundo, y que a nadie le chirría verla homenajeada en Sitges. Máxime si llega con una película en la que interpreta a un ancianita enferma mental extremadamente peligrosa. Carmen (*“nena, tú vales mucho”*), se hizo famosa en los 80 (*“tacita a tacita”*) especialmente gracias a su asociación con

Pedro Almodovar en aquella época: desde *“Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón”* hasta *“Volver”*, pasando sobre todo por las inolvidables *“Qué he hecho yo para merecer esto”* o *“Mujeres al borde de un ataque de nervios”*. Aparte de Almodovar, otros papeles icónicos de Carmen Maura son *“Ay, Carmela”*, la citada *“La comunidad”*, u otras colaboraciones con De la Iglesia hasta *“Las brujas de Zugarramurdi”*.

Julia Decournau: Presentando su película, y para la inauguración, tuvimos el honor de contar con nosotros a Julia Decournau, una de las directoras más destacadas del cine contemporáneo de género, especialmente conocida por su trabajo en el body horror y el terror feminista. Palma de Oro en Cannes (2021), se convirtió en la primera mujer en ganar en solitario la máxima distinción del Festival de Cannes por su segundo largometraje, *Titane* (2021), una película radical y controvertida que mezcla violencia, sexo, horror

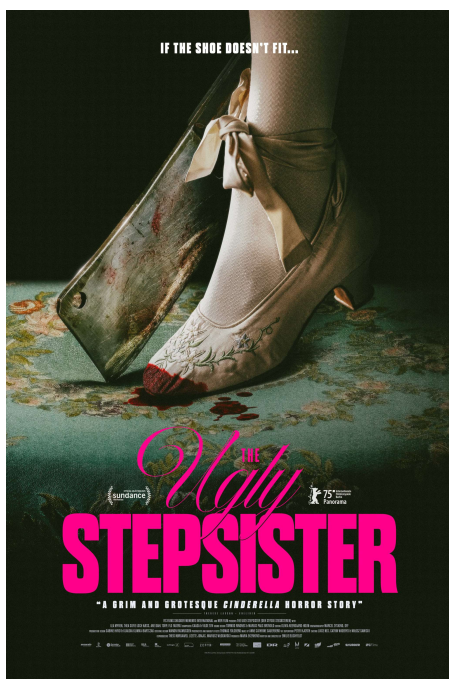


corporal y fantasía. Es solo la segunda mujer en la historia del festival en recibir este premio, después de Jane Campion en 1993 (que lo compartió). Aunque ya se había hecho famosa con su destacada opera prima: *Crudo* (*Grave*, 2016), exhibido en la Semana de la Crítica de Cannes, ganó el premio Sutherland en el Festival de Cine de Londres. Ha presentado sus tres películas en el Festival de Sitges, donde es muy querida, y esperamos seguir contando con sus obras. Además, me hizo mucha gracia su compromiso contra la especulación: cuando te firma un DVD o BD, te lo dedica, a ti, a tu nombre, para que no puedas venderlo. Como coleccionista que valora más las

dedicatorias que las firmas en vacío (aunque a menudo me he de conformar con ellas), es un bonito gesto.

AGENDA: Presentación de la nueva edición de “Frankenstein” de Mary Shelley ilustrada por Tomás hijo. Presentado por Vicky Hidalgo, editora de Minotaruro.

Viernes 10



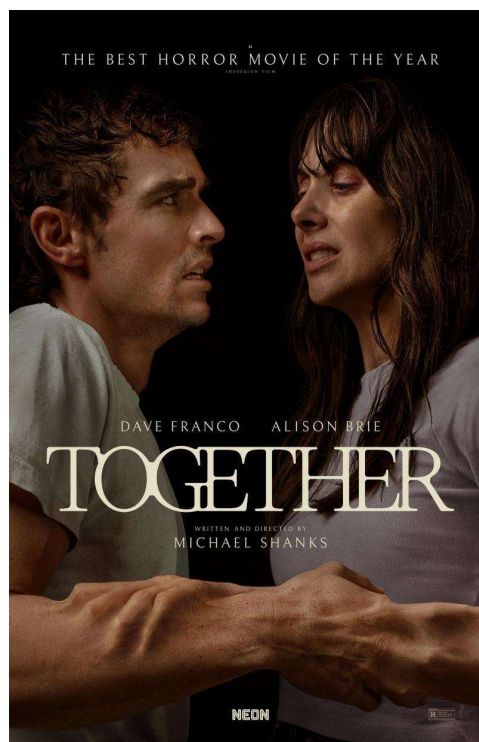
LO MEJOR: ***La hermanastra fea*** Emilie Blichfeldt, su directora y guionista, podríamos decir su autora, dijo en la presentación de su película que siempre había oído el cuento de Cenicienta como si de alguna manera se esperase que ella, como niña, se identificase con su rutilante protagonista. Pero que según fue creciendo empezó a pensar que en realidad tenía poco que ver con ella, que no era tan rubísima, ni su cuerpo estilizado tenía las curvas tan conveniente colocadas (hay curvas que sobran, otras que faltan: así son las mujeres de verdad), ni mucho menos tenía una hada madrina, ni le ayudaban en sus tareas los ratones y los pájaros. Que, de tener que participar en el cuento, seguramente a ella le iba a tocar ser una hermanastra, a las que les crece el trasero como a

una mujer promedio, y tienen unos pies que no caben en esos minúsculo zapatitos de cristal para pies de pitiminí. Ese es el germen de "*La hermanastra fea*", una relectura del célebre cuento, sin caer en el revanchismo simplón de limitarse a invertir los papeles, esencialmente conserva la misma historia, pero ahora entendemos a Elvira, una de las hermanastras. De acuerdo, para que el relato nos cuadre Blichfeldt ha eliminado las partes en las que Cenicienta era maltratada, porque son el único detalle del cuento con el que es imposible empatizar, y el que le da la razón a Cenicienta. Pero si esos episodios no hubieran ocurrido, si simplemente Cenicienta es la guay, la que ha nacido con la flor en el culo, benecida con todos las suertes (un padre cariñoso, buena posición, belleza...) y todas las virtudes, y las hermanas eran solo muchachas "vulgares" (entiéndase: normales), con una madre no tan afectuosa, unos cuerpos no tan normativos, y una posición... que ha requerido arrimarse a la familia de Cenicienta... ¡pues a lo mejor Cenicienta ya no nos cae tan bien! Y al contrario: el caso de Elvira nos cuenta cómo toda su vida parece orientada al único propósito de "cazar" (empleo intencionadamente esta palabra) un buen marido, y para ello presentar todas las gracias sociales, de belleza (adorno) y diplomacia que pueden triunfar en público y con un hombre. A este entorno de expectativas limitadas y de presión social, se le une que la pobre Elvira realmente ha comprado el mensaje, y está locamente enamorada del príncipe azul. Que su único sueño es ser elegida por él, y para ello, estar a la altura en todo lo antedicho, incluida la belleza, esa partida en la que las cartas ya se reparten marcadas. Y aquí la película se retuerce con auténtica mala leche, porque la obsesión por ser bella, y la continua comparación con las otras y con Cenicienta, llevan la trama

al corazón del más doloroso *body horror*. ¿Qué estarías dispuesta a hacer para estar delgada, para tener una nariz respingona, o... para que tu 40 de pie entre en ese zapatito que parece de la Barbie? Llevalo al extremo, y eso es “La hermanastra fea”. Pero la película incomoda porque no se limita al shock y a la descomposición psicológica y física de Elvira, sino que convierte su transformación en una crítica feroz a los cánones imposibles, las educaciones sentimentales despiadadas y al mercado de la apariencia. Y estas cosas pasan, ahí tenemos como recordatorio el caso de las chicas enfermas de anorexia. El film es tremendamente eficaz, adictivo, y además provocador. Y cuando tiene que apretar, aprieta sin compeljos, sin rehuir lo grotesco o lo desagradable. Es una película febril, no siempre sutil, pero tampoco complaciente. Insisto en que no suficiente con invertir los roles. Lo historia debe acabar igual, porque el mundo es así. ¿O no? Es una de las películas más audaces de la edición, a algunos espectadores les va a resultar incómoda, y a otros innecesariamente fea. Mejor así.

Together. Hoy nos ponemos serios, porque si “La hermanastra fea” es una película con mucha sustancia, *Together* no queda atrás. Es, ante todo, una película de terror sobre la vida en pareja. En ese sentido, me parece mucho más potente en su caso su subtexto contextual que el argumento en sí, siendo no obstante que el argumento tampoco está mal. Los personajes de Alison Brie y Dave Franco son una bonita pareja, y llevan mucho tiempo juntos, hasta el punto de que probablemente uno de ellos o los dos no haya salido jamás con nadie más. Ambos participan en la relación con sus respectivas “mochilas” emocionales personales, porque esas no se les puedes dejar en casa de tus padres, y han a terminar participando en todas tus relaciones, estés con quien estés. Y en este caso,

la “mochila” de él es mayor que la de ella, tiene serios traumas de la infancia, y se ha convertido en un hombre más bien inmaduro, inseguro, de los que se dejan hacer. Por parte de ella, si bien es una persona más equilibrada y preparada para la vida adulta, espera una serie de cosas que asume como parte normal del “pack”, de la situación vital, sin pararse a pensar realmente en el otro. Nos los encontramos al principio de la película en un momento realmente determinante, porque se van a ir a vivir juntos lejos de la ciudad, apartados de sus amigos y entornos sociales, en un pueblo en medio de la naturaleza, en donde solo ella tiene empleo de maestra en la escuela infantil. Él, por su



parte, se va a quedar en casa intentando componer, porque es músico, aunque al irse de la ciudad su pertenencia al grupo de rock que tiene con sus amigos de toda la vida se va a ir al garete. Dedico mucho a describir esto, porque a mí es lo que me parece más interesante: la pareja está en un momento crítico, y tiene serios problemas de comunicación, aunque al principio lo ignoren. Porque la película de eso: de cuando callas por no herir, de cuando asumes sin haber indagado en lo que desea la otra persona, de cuando dependes, de los sentimientos contradictorios, de cuando quieres parar y seguir a la vez, de cuando lo quieres todo y no sabes priorizar, del miedo al compromiso. ¿Y esto era una película de terror? Lo es, en cuanto nuestra pareja se vea metida en un turbio asunto de cultos cuasi de folk horror a lo Arthur Machen, y se conviertan en los protagonistas de un body horror en el que la fusión de la carne se convierte en la metáfora de cuando la pareja supone la sensación de que uno “come” al otro. El entorno sobrenatural tiene fuerza y Michael Shanks consigue algunas secuencias más que sugerentes. Además, todo el tema es original e ingenioso, y no exento de humor. Por si fuera poco, hay mucha química entre Alison Brie y Dave Franco, porque son pareja en la vida real, y se nota. No sé si se llevaron trabajo a casa, pero la condición de verosimilitud en los pequeños detalles, las discusiones tontas, los resentimientos y las dinámicas de poder entre ellos, están magníficamente interpretadas y escritas. A mí me ha parecido una de las mejores propuestas del festival, y solo la relego a la segunda posición de esta jornada porque ha tenido la mala suerte de coincidir, ya lo han leído, con “La hermanastra fea”.



ADEMÁS: **Primate**: Sin complicarse, un slasher de supervivencia con animal enloquecido, como lo fue el perro Cujo. Aquí es un chimpancé, el mejor amigo y mascota de una familia en la que el padre es un investigador científico, y las hijas, ya mayores, vuelven a casa por vacaciones. Pero el chimpancé contrae un virus tipo rabia, y les hará pasar canutas a todo el mundo, especialmente a aquellos a los que asesinará de maneras brutales y sanguinolentas. Y como empecé diciendo: sin complicaciones. No es un film muy original, pero Johannes Roberts (“A 47 metros”) lo hace muy bien, es una película muy dinámica, trepidante, los sustos funcionan, la violencia impacta, el gore es de lo mejor del año... No le veo qué pega se le

puede poner a esta pequeña joya ideal para desengrasar, ver algo directo y sin pretensiones, pasarlo muy bien (o muy mal, según se mire), y salir tan contento de la sala.

Death of a Unicorn parte de una idea muy prometedora, pero la lleva a un terreno más convencional de lo que sugiere su premisa. Entre la sátira corporativa, el gore y la comedia negra, encuentra momentos de ingenio y algún destello de mala leche, pero no siempre logra que sus piezas encajen con la misma fuerza. Lo más atractivo está en el choque entre el cuento fantástico y la codicia empresarial: el unicornio deja de ser una criatura inocente para convertirse en símbolo de explotación, lucro y brutalidad. También ayuda el reparto, con Paul Rudd y Jenna Ortega sosteniendo el centro emocional mientras alrededor crece el delirio. Aun así, el guion insiste demasiado en explicarse y termina subrayando su crítica social con menos sutileza de la debida. En conjunto, es una cinta entretenida, rara y con cierta personalidad, pero hoy era un día complicado para destacar. Que bien mirado, rayos, es muy buena noticia.



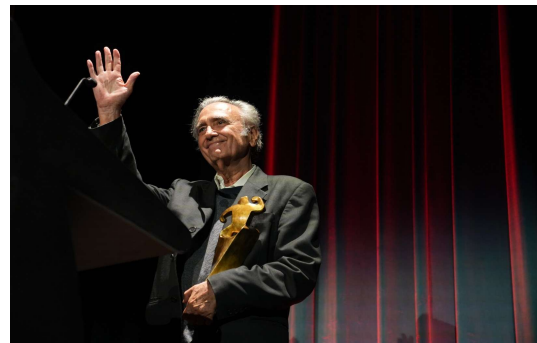
SITGES CLASSICS: **Piranha** fue la primera película importante de Joe Dante, a pesar de ser un serie B producido aún por la factoría Corman y a rebufa de “Tiburón”. Pero de todos los ripoffs del film de Spielberg, éste es sin duda uno de los más memorables, y que todavía se revista hoy con el mismo gusto. Ese tonillo irónico que siempre tiene Dante, su sincera pasión por los mecanismos del género, su guion en el que los sustos, la sangre y los alivios momentáneos están colocados donde deben, forman una película muy a reivindicar, menos fácil de lo que parece a primera vista. Su gran virtud está en la honestidad: la amenaza funciona, los personajes tienen más gracia de la esperada y el clímax en el resort concentra muy bien esa mezcla de diversión y crueldad. Puede ser modesta en medios, pero está resuelta con una inventiva que la ha convertido en un clásico de culto muy merecido.



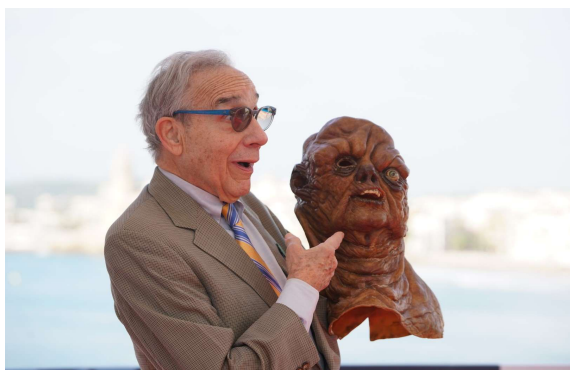
HOMENAJE: **Nancy Loomis** pertenecía al círculo de colaboradores habituales de John Carpenter a finales de los 70 y primera mitad de los 80. Así, la podemos recordar por sus más icónicos papeles de Annie, la amiga promiscua de Laurie Strode (Jamie Lee Curtis), en *Halloween* (1978); pero también la vimos en *Asalto a la comisaría del distrito 13* (*Assault on Precinct 13*, 1976), donde interpreta a una secretaria que se refugia en la comisaría asediada; en *La niebla* (*The Fog*, 1980); en

Halloween III: Season of the Witch (1982), etc. Además, en aquella época fue la responsable de vestuario de varias de esas películas. No es de extrañar: por entonces estaba casada con Tommy Lee Wallace, director de arte y amigo de Carpenter también, y es conocido que Carpenter, Debra Hill, Lee Wallace y la propia Loomis, en aquella época, mantuvieron lazos de colaboración y de amistad fuertes. Se podría hablar de un “clan Carpenter”, y Nancy Loomis participó activamente de aquella época dorada.

Joe Dante Qué decir a estas alturas de Joe Dante. Tengo la impresión de haber escrito notas como esta más de 10 veces. Es un amigo de los festivales españoles, y del que más de Sitges, y uno de los directores más queridos y admirados por los fans. Si digo *Aullidos*, *Gremlins*, *El chip prodigioso*, *Exploradores*, *Piraña*, *Matiné...* se entiende que estamos ante un creador muy



influyente para las generaciones que crecimos viendo cine de los 70, 80 e incluso 90. Además, Joe es en sí mismo un fan y gran conocedor del cine fantástico, por lo que sus películas suelen beber de fuentes clásicas y hacer muy bien traídos homenajes. Este año hemos podido observar que el tiempo pasa para todos, y nuestro ídolo comienza a parecer un frágil señor mayor, muy mayor. Al fin y al cabo el año próximo cumplirá 80 años. Siempre un placer y un honor escuchar a Joe Dante, y pasar aunque solo sea unos instantes con él. ¡Grande, muy grande!



Lloyd Kaufman pasa por Sitges para presentar el documental *Occupy Cannes*, dirigido por su hija Lily Hayes Kaufman. Y si los anteriores invitados son indiscutiblemente historia viva del cine de género, no menos se puede decir del co-fundador y alma mater de la Troma, la compañía de cine independiente más longeva de los Estados Unidos, y creador

de personajes de la cultura popular como el Vengador Toxico. De hecho, de Toxie traía una máscara precisamente. Kaufman es un tipo simpático, que no habría durado tanto donde está si no supiera venderse. Sabe hacerse querer, pero más allá de su carisma ha sido un empresario comprometido con la independencia, que puede presumir (y lo hace) de haberle dado sus primeras oportunidades a figuras que luego han sido adoptadas por los grandes estudios, como James Gun o Samuel L. Jackson. Ha

distribuido más de 1000 películas de bajo presupuesto, y él mismo es director de varias decenas. Además, es presidente de la IFTA, una asociación de cineastas independientes, y es un incansable luchador por su preservación frente a la globalización monopolística de los grandes estudios. Mutantes en la universidad, Troma's Wars, Tromeo y Julieta, o las citadas películas del Vengador tóxico, le han dado un hueco en la historia y en nuestras retinas y corazones.

AGENDA: Presentación de los libros "Siempre nos quedará Pekín" y "Japón Ibérico", por parte de Carlos Benítez y Montse Rovira, con la presentación de José M. Rodríguez.

Presentación del libro "El terror llama a su puerta" de Javier Moragón y Octavio López Sanjuán, presentado por Enrique Muniesa.

Sábado 11

LO MÁS ESPERADO: **Gaua**. Nos gustan las películas de Paul Urkijo. Hasta ahora, cortometrajes aparte (que también nos encantan) había hecho dos, y las dos estuvieron muy bien. Ha construido un cine muy reconocible a partir de dos pilares: la mitología vasca y el *folk horror* entendido como conflicto entre lo ancestral y las estructuras de poder. Tanto en largometrajes como en cortos se nutre de leyendas, cuentos orales y figuras del folclore de su tierra natal (demonios, brujas, criaturas del bosque, cultos paganos, etc) que él rescata para un público contemporáneo, con un claro interés por preservar esa tradición y frecuentemente resignificarla. En *Gaua* seguimos en ese territorio. Incluso más que en sus anteriores obras, el tema de la opresión estructural y la figura de la mujer es aún más importante. La noche y la bruja son símbolos de libertad frente a la falsa bondad de la luz y del orden religioso; la oscuridad es el refugio de perseguidos, personas diferentes o no normativos. Esa resignificación de la bruja como figura feminista y defensora LGTB, es esta vez el tema central. Tal vez lo fantástico, aunque presente desde el principio, aquí tarda en explotar. Pero cuando explota en el climax, el espectador es invitado a un akelarre, y personalmente encontré la toda esta parte final inolvidable, creo que me acompañará siempre. Algunos ya están criticando que Urkijo se repite, no han entendido que para él estas temáticas son tan importantes como hecho mismo de rodar. Lamentablemente, estas cosas solo se aprecian muy a posteriori, nadie se atreve a decir que los enfoques de Machen o M.R. James se repitan, aunque en cierto modo sí que lo hagan. Pero no me cansaré de repetir las veces que haga falta el valor de esta visión que tiene Paul. También se ha dicho de *Gaua*, que vaya, que lo de “la bruja es la buena ya es un cliché”. De nuevo lo dicen los que no se han enterado de nada, porque nada tiene que ver la simpatía con la bruja que se siente desde lo pop, que la reivindicación de la bruja como esa guardiana de lo primigenio, la sacerdotisa de los cultos perdidos pero no olvidados, que es de lo que va el terror folk. Su estilo visual es claramente expresionista y nocturno: le gustan las sombras profundas, los fondos negros, la sensación de que en la oscuridad hay presencia y densidad, más que simple ausencia de luz. Usa la niebla, los bosques, las cuevas y los interiores pobres como escenarios cargados de atmósfera, donde la fantasía se mezcla con lo histórico sin



romper la coherencia visual. Hay influencia de cierto cine de relatos encadenados (¿El manuscrito encontrado en Zaragoza?) y, a la vez, de estructuras más modernas como la de Pulp Fiction para articular mosaicos de historias cruzadas. En cuanto al lenguaje, Urkijo sigue apostando de forma consciente por rodar en euskera, porque considera que es el filtro natural para contar esas leyendas y que forma parte del propio dispositivo mítico. ¿Ha estado *Gaua* a la altura? Para mí, desde luego que sí.



LO MEJOR: **The Furious** Pero si de lo que se trata es de pasarlo bien, el film de acción *The Furious* ha sido lo mejor de la jornada. Enésima demostración de fuerza del cine de artes marciales contemporáneo: una historia sencilla de venganza y rescate que funciona como excusa perfecta para encadenar casi dos horas de combates apabullantes. Kenji Tanigaki, veterano coordinador de stunts, convierte cada escena de acción en un pequeño espectáculo de brutalidad coreografiada, con una imaginación física que recuerda por momentos al impacto de *The Raid* y que ha llevado a muchos aficionados a hablar de “mejor película de artes marciales de la década”. Narrativamente, la película es muy funcional: padre silencioso con pasado violento,

hija secuestrada, periodista que busca a su esposa desaparecida, red de trata de menores y policía corrupta. El guion apenas se complica con subtramas; prefiere avanzar como un *beat'em up* de consola llevado al cine, donde cada nuevo escenario es un escalón más en la escalada de golpes. Eso la hace previsible y esquemática, pero también muy honesta: sabe que viene a ofrecer rabia, moral básica (dos contra todos) y set pieces cada vez más locas y memorables, y lo hace sin adornos innecesarios. El verdadero valor está en la puesta en escena y en los cuerpos: Xie Miao y Joe Taslim sostienen la película con una presencia física contundente, y Tanigaki aprovecha su precisión para diseñar peleas que nunca parecen repetirse. Cada impacto, caída y llave se siente pesada, con una cámara muy cercana pero legible, que evita el caos borroso de mucho cine de acción reciente. El clímax, con múltiples niveles de combate y la reaparición del “esbirro animal”, es de esos finales que se citan como instantáneo clásico del género por su crescendo físico y emocional. La película no está exenta de pegas: el tratamiento de la historia es básico, y siempre cabe preguntarse qué pasaría si tan solo alguien de los personajes secundarios sacase una pistola, de qué servirían tantas acrobacias, resistencia y fuerza bruta. Pero nadie que esté pendiente de este tipo de cine desconoce esa clase de detalles, que se asumen como reglas del juego (es

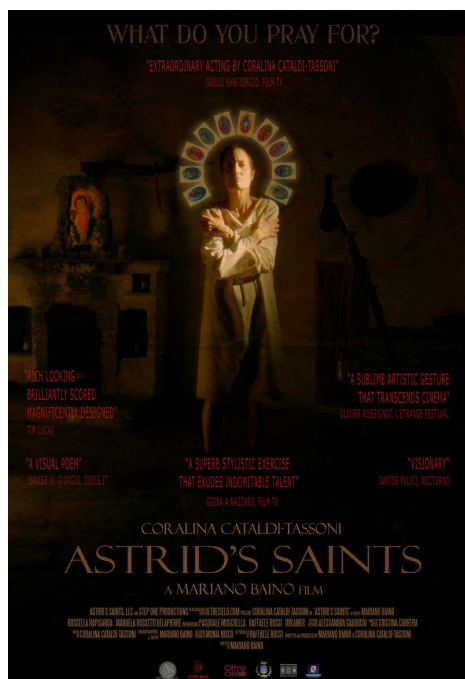


como si alguien se preguntase que por qué los jugadores no fútbol no toman la pelota con la mano y se empeñan en usar los pies). *The Furious* es un estallido de acción marcial feroz, hiperbólico y técnicamente sobresaliente, más interesado en llevar al límite el cine de peleas que en reinventar la narrativa de venganza, y como tal se convierte en una cita casi obligatoria para cualquier aficionado al género.

ADEMÁS: **Good Boy** Pero si ha habido una película este 2025 que haya querido ver todo el mundo, y que todos hemos comentado informalmente en un momento u otro, y por lo tanto una de las propuestas más carismáticas y particulares de la edición, esa es *Good Boy*, la película del perro Indy. Un *haunted house* contado desde la perspectiva del animal, que intenta proteger a su dueño enfermo de una presencia que solo él percibe. Ben Leonberg se toma muy en serio su concepto y lo lleva hasta el final: la cámara se sitúa a la altura del protagonista canino, la narrativa se articula alrededor de sus movimientos y reacciones, y el resultado es un film breve pero emocionalmente devastador sobre la lealtad, la enfermedad y el miedo que un animal no puede explicar con palabras. El gran hallazgo del film es que no se



queda en el “gimmick” de este particular punto de vista canino, sino que lo utiliza para hablar del vínculo radical entre un perro y su persona, sin sentimentalismo fácil ni chistes de mascota. Indy (el propio perro del director) ofrece una “interpretación” completamente natural y conmovedora, y la puesta en escena convierte sus miradas, dudas y temores en auténtico motor dramático. Es cierto que la trama es muy mínima, pero así y todo no se limita al dispositivo formal y temático del relato de casa maldita, sino que habla de la proximidad de la muerte, la enfermedad, y de cómo sensibilidades especiales como la de algunos animales pueden percibirla. Así, la película tiene una atmósfera constante de tristeza y desasosiego que la acerca más a un drama sobre la depresión y la dependencia que a un mero ejercicio de sustos. No falta alguna trampita pequeña para mantener el armazón de film de terror que luego resulta incomprensible cuando se comprende el auténtico tema de la película. Pero el film tiene un punto experimental muy interesante, se sale de lo manido, y aunque algunos espectadores lo pueden encontrar aburrido (a pesar de ser una película muy corta), encandilará a los curiosos y a las personas de mente abierta, y no solo a los amantes de los animales.



Astrid's Saints Si alguien se preguntaba (yo sí lo hacía) qué había sido de Mariano Baino, el director que en los 90 realizó uno de los últimos clásicos del añorado cine de terror italiano, como fue *Dark Waters* (1993), y por otro lado dónde andaba la actriz Coralina Cataldi-Tassoni, que alcanzó el estatus de culto gracias a su trabajo en una serie de películas de Dario Argento, sobre todo interpretando a Sally en *Demons 2* (1986, dirigida por Lamberto Bava)... ¡Vaya, lo que es la vida, este par de personas que son tan significativas para los fans de cierto tipo de cine, pero que por lo demás no parecían estar especialmente relacionadas, han acabado juntas! Hoy en día son una encantadora pareja, que se conoció gracias a la orientación internacional (fuera de Italia) que sus carreras

comenzaron a tener a partir de cierto momento (la de Baino casi desde el principio: fue el italiano que, quizás consciente de que no iba a ser posible desarrollar su proyecto en Italia, la hizo ya en coproducción con capital extranjero y en inglés). *Astrid's Saints* supone su regreso a la actualidad, por medio de una película absolutamente impulsada y realizada por ellos dos, prácticamente en todas sus facetas: la han escrito, la han producido, por supuesto la ha dirigido Mariano, la ha protagonizado Coralina (en un film en el que hay apenas 4 personajes), la han fotografiado (Mariano), han compuesto la música (Coralina), la han montado (Mariano) y han dirigido el arte (ambos). Pero Mariano y Coralina no se han conformado con volver con una película cualquiera y ya está: *Astrid's Saints* tiene ambición, formal y temática, cosa que tampoco sorprenderá a los que sean fans de la fascinante *Dark Waters*, porque por ahí vuelven a ir los tiros, quizás aquí menos "horror cósmico" y más "terror espiritual" y metafísico que en aquella. *Astrid's Saints* es un regreso muy personal y sensorial: una película de duelo, fe y obsesión que apuesta más por la atmósfera que por la explicación, y que convierte el sonido, los rituales y la imagen en el verdadero relato. Su principal virtud está en esa rareza hipnótica, en cómo mezcla lo sobrenatural con el sufrimiento terrenal sin buscar una narrativa fácil; su riesgo, también, es que puede resultar una experiencia áspera y de acceso exigente para quien espere un terror más convencional. A mí me ha gustado mucho, y otro de los momentos más maravilloso de este año ha sido la oportunidad de acabar "intimando" (o al menos charlando en repetidas ocasiones a lo largo de la semana) con ambos artistas. ¡Ay si yo lo hubiera sabido cuando era solo un chaval

disfrutando *Demons 2*, o cuando *Dark Waters* me voló la cabeza y decidí que quería más películas de ese autor! Quizás no me lo habría creído.

Fuck My Son Estamos acostumbrados a cosas así en cómic, un medio en el que desde hace décadas abundan los fanzines, y siempre existe de fondo una escena underground de artistas que llevan las cosas a donde les da la gana, gente como Robert Crumb, Gilbert Shelton, S. Clay Wilson, Vaughn Bodé y compañía. Pero en el cine eso parece más complicado, porque es un medio que por definición lleva implícito una parte más pro-sistémica, es más caro de hacer y se suele consumir colectivamente. Así y todo, a Todd Rohal se la suda. Su cine huele a comic underground, y su acercamiento creativo es de esos en los que el mal gusto y la libertad creativa se confunden deliberadamente, como sucede en muchos de esos cómics. De hecho, no es por ser reiterativo, pero aquí se basa en un cómic de Johnny

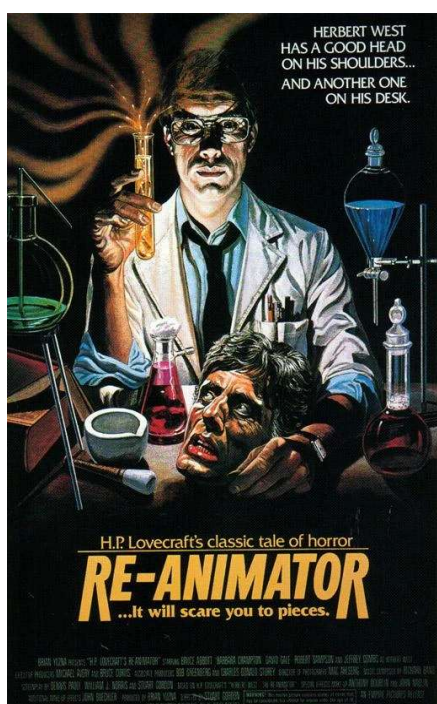


Ryan, que no he leído, por lo que no puedo opinar sobre si ha captado el espíritu, o si muchas de sus ocurrencias vienen sencillamente del original. Como fuere, *Fuck my son* viene a ser una comedia de terror abyecta, de ritmo alucinado y vocación de provocación, tiene algo del espíritu *Pink Flamingos*, como ese orgullo por lo repugnante, abraza la inmundicia con premeditación, la ordinariez y lo escatológico son su bandera, símbolo de transgresión, y hasta la presentación que Rohal hizo en el Auditorio de Sitges fue desconcertantemente cutre y sucia. Pero el film no es solo caca-culo-pedo-pis, como una actuación del señor Barragán (aunque un poco sí). Hay que admitir que funciona de formas muy interesantes como artefacto anti-burgués. Y rayos, que es condenadamente divertida. Y a las horas de la noche a la que la pasaron, ¿qué otro cosa mejor que esta maravilla quieres ver?

Slanted tiene una premisa potentísima: una joven asiático-americana interioriza los ideales de belleza y éxito social estadounidenses hasta el punto de querer borrar su propia identidad racial, su idioma familiar y hasta su relación con sus padres para encajar en el modelo blanco y “popular” representado por la icónica (y tontorrón) imagen de “la reina del baile” del instituto. Para ello, se someterá a un experimento... A partir de ahí, las cosas llegarán hasta el extremo del *body horror*, aunque tampoco mucho, y al espíritu pesimista y crítico de *Black Mirror*, aunque tampoco del todo. Quizás el problema de *Slanted* es ese, que se queda ahí, no tiene suficiente mala leche.

No obstante, es suficientemente incómoda en algunos tramos como para dejar cierta impresión.

Monster Island es una modesta pero agradecible pieza de serie B que abraza sin complejos su condición de *survival* de criaturas: dos enemigos, a lo “Infierno en el Pacífico”, obligados a colaborar, una isla remota y un monstruo que acecha desde las sombras. Lo mejor está en su concisión y en su pulso *pulp*, porque va directa al grano y no pierde tiempo en adornos innecesarios. Sin más. Poca sorpresa, pero todo acorde a lo esperado. Benditas sean estás sencillas muestras de género de toda la vida, de las que algunos (no sé cuántos somos) jamás nos cansamos.



SITGES CLASSICS: **Re-Animator** es el epítome del terror fusionado en la comedia. Sé que dije lo mismo con *El baile de los vampiros*, quizás porque cada una de ellas, en sus diferentes estilos, representan muy bien este maritaje. En el caso de *Re-Animator*, es una de las cumbres del terror gore de los 80 porque entiende que su mejor arma no es solo la sangre, sino la mezcla exacta de humor negro y horror macabro: Stuart Gordon convierte el relato lovecraftiano de Herbert West en una ópera de vísceras y decapitaciones que, aun siendo delirante y exagerada, se sostiene sobre un guion firme y una puesta en escena que nunca pierde el ritmo ni el tono. Desarrollada para la productora Empire y producida por Brian Yuzna, generó imitaciones y secuelas, y convirtió a

Barbara Crampton o Jeffrey Combs en actores de culto para el género.

Dentro de esta categoría de revisión de clásicos, la visita de Nancy Loomis es una excelente excusa para voler a ver **La niebla (The Fog)** de John Carpenter, y hacerlo, además, en una restauración 4K. Una de las películas más contenidas y atmosféricas de su director, quizás sea menos impactante que *Halloween*, pero quizá más elegante en su manera de convertir la niebla en una presencia casi sobrenatural. Su excelente construcción del clima, en esa costa envuelta en bruma donde el pasado vuelve como una maldición antigua, genera una forma de terror más relacionado con la sugerencia que del sobresalto, más clásico. Narrativamente es sencilla, pero Carpenter la filma con una serenidad muy segura, apoyándose en la música, la fotografía y el ritmo para que cada aparición espectral tenga peso. No reinventó el género, pero convirtió una leyenda de venganza en un cuento fantasmagórico con identidad propia, y convertirlo en un clásico de los 80.





En la jornada de la zombie walk, y dado que este año nos íbamos a perder la tradicional maratón zombie, decidí volver a ver **REC 3: Genesis**. Después de haber hecho al alimón las dos primeras entregas de la franquicia española, Jaume Balagueró y Paco Plaza decidieron repartirse las dos siguientes secuelas: para Paco la 3 y para Jaume la 4. Paco Plaza arranca con un tributo al formato *found footage* que había marcado el estilo de la serie hasta el momento, pero en seguida rompe con él, y apuesta por realizar una comedia gore de zombies en formato cinematográfico normal. Con esto podría parecer que nos alejamos del tono, pero lo cierto es que en la serie *[REC]* siempre han tenido la intención de no repetirse: en la dos fue el giro de zombies a poseídos, y aquí es incluso el estilo de película. Así que lo que tenemos ahora, más que un “pasaje del terror”, es la historia más convencional de una boda interrumpida por el apocalipsis zombie, repleta de humor, sátira y diversión sanguinolenta. A mucha gente ese cambio formal le pareció mal y puedo llegar a entenderlo, pero hay que admitir que a cambio ganamos en claridad de exposición, y obtenemos una heroína desatada en plan Sam Raimi o Peter Jackson (el de *Braindead*) como es aquí Leticia Dolera. *[REC] 3* es una película muy autoconsciente que no se toma en serio a sí misma, y esa festividad se contagia. Personalmente es un título que, para ser una tercera parte, me cae muy bien. Y sí, también fui de los que en su día encontró muy divertido que el director vistiera de novia a su pareja en la vida real por aquel entonces, algo que seguro que generó no poco cahondeo en el set de rodaje. Como sabemos ahora, esa escena jamás llegó a repetirse en la vida real, y tras la ruptura de Dolera con Paco Plaza parece que se terminó el periodo de relación con el cine de terror y fantástico de ella.



HOMENAJE: **Hugo Stiglitz** es una figura indiscutible tanto del cine mexicano de la década de los 70, como de época dorada de la cooperación internacional mediante coproducciones, muy frecuentemente con uno de los pies puestos en Italia. Se inició en el cine en 1968 con *Las fieras*, del director René Cardona Jr, conectando tan bien con él que se convertiría en su actor fetiche. El gran éxito de *Robinson Crusoe*, marcó el

rumbo de su carrera hacia películas de aventuras y ambientes exóticos. Durante esta década protagonizó más de 200 películas, convirtiéndose en uno de los actores más solicitados y en un símbolo del hombre tosco, rudo y valiente: *Supervivientes de los Andes* (1976), *El triángulo diabólico de las Bermudas* (1978), *La noche de los mil gatos* (1972), *Viaje fantástico en globo* (1975), etc. En los últimos tiempos, participa en telenovelas, si bien su rol como leyenda viviente en ciertos géneros populares de los 70, le han convertido en un actor de culto, obteniendo papeles a modo de homenaje en películas de directores como Quentin Tarantino, que se ha declarado fan suyo.



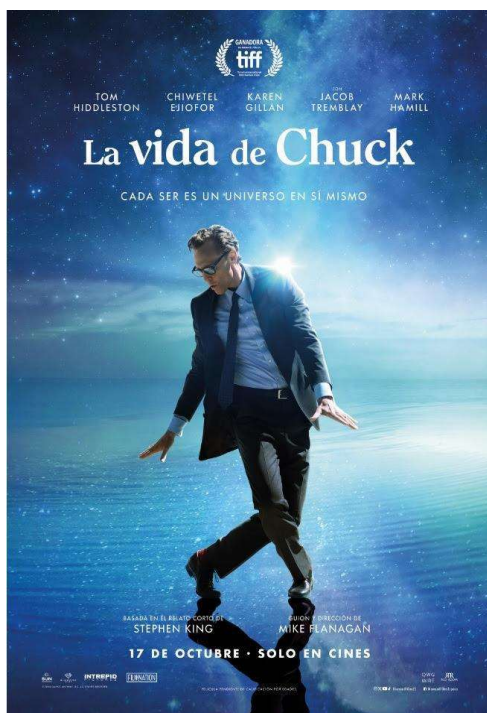
SITGES AGENDA: Presentación del libro “Aberraciones (Nuevos mitos de Cthulhu) y yama”, a cargo de su autor Marc Barqué.

Presentación del mítico fanzine “El buque maldito”, que cumple nada menos que 20 años. A cargo de su autor Diego López-Fernández.

Presentación de los libros de terror y fantasía juvenil “Sobre dioses y gula”, “Dormitorios con piscina” y “Fantasmagoría”, con sus autoras Paula Peralta Pozanc, Inés Galliano y Ana Sainz. Presentado y coordinado por Carla Plumed.

Presentación de la novela “Transmutada” de Suspiria Vilchez. Presentado por Xavi Sánchez-Pons y Javier Parra.

Domingo 12



LO MEJOR Y MÁS ESPERADO: La vida de Chuck. Mike Flanagan sigue haciendo méritos para ser considerado el adaptador ideal de Stephen King, puesto que hasta hace unos años parecía ostentar Frank Darabont (con una cariñosa mención para Mike Garris, aunque sus adaptaciones, como película, son difíciles de comparar con las de los dos anteriores). Aquí adapta la novela corta homónima que apareció primero en la antología “La sangre manda” y posteriormente se publicó suelta. Este relato es más bien una fábula emocional que un relato de género, muy característico de una de las ramas que explora el escritor en este siglo XXI, en el que salvo puntualmente se ha alejado un poco del terror. A lo largo de tres actos en orden

inverso, se compone la vida de un hombre corriente como si fuera una pequeña cosmología humana. La película destaca por su tono luminosa y melancólico a la vez, por un reparto muy bien elegido (con Tom Hiddleston al frente) y por la forma en que logra hablar de muerte, memoria y pérdida sin caer del todo en el sentimentalismo barato. La gracia está, en que, aparte de la cronología inversa, no estamos simplemente ante una crónica de “las edades de un hombre”: te lo narran entremezclado con lo que parece un relato de ciencia ficción apocalíptica, lo cual más que una mentira, es un excelente mecanismo para que te preguntes todo el rato qué está pasando en realidad, y funciona muy bien como metáfora (solipsista o no) del inevitable apocalipsis personal que supone el hecho de tener que morir, algo a lo que no podrá escapar ninguno de nosotros. Pero ante todo, *La vida de Chuck* es una historia sobre la belleza de lo cotidiano: porque si la mortalidad es el equivalente a un fin del mundo, es en los gestos mínimos y en las cosas de todos los días en donde se encuentra la mejor celebración de la existencia. Con un pulso visual cuidado y una clara voluntad de dejar poso, menudo número musical se marca. La vida de Chuck deja una sensación muy rara y muy valiosa: la de haber visto una película íntima, triste y esperanzadora a la vez sobre el simple milagro de estar vivo. Algo tan mundano y a la vez sublime, ¿cómo se podría haber explicado mejor?

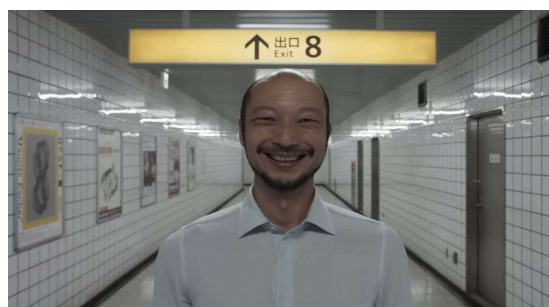
Los habrá que dirán que somos fáciles de camelar, pero la verdad es que después de dos películas tan disfrutables como *Le llamaban Jeeg Robot* (2015) y *Freaks Out* (2021),



es normal que haya ganas de ver lo nuevo de Gabriele Mainetti. ***The Forbidden City*** me ha parecido, sin embargo, su película menos interesante. Aquí mezcla kung fu, melodrama romántico, cine de mafias y comentario social en una Roma multicultural como escenario físico y moral. Nada que objetar, también las citadas obras que tanto nos gustaron eran ejercicios libres de mixtura de géneros. Pero aquí, a pesar de las escenas de acción bien coreografiadas, siento que el exceso de ambición le hace acumular capas y capas que no se terminan de ensamblar. Supongo que abandonar el fantástico en favor de algo más noir, aunque siga teniendo su punto friki, es una manera de intentar conectar con más público. A mí me gusta más lo anterior.

The Vile parte de una premisa muy curiosa: una mujer ve cómo su vida se desmorona cuando su marido introduce en casa a una segunda esposa, por todo el morro. Y a partir de ahí, se pone a mezclar: al drama doméstico le une un relato de terror con tensiones sociales y sobrenaturales, que a ratos pone el foco en el tema de la intrusa desestabilizadora y la humillación, y a ratos se precitipa hacia terrenos del terror más reconocible. Personalmente me funciona mejor la parte de la incomodidad creciente en lo cotidiano, dentro de la familia, porque el conflicto moral y afectivo está mejor llevado que los sustos.

Exit 8 es una adaptación de videojuego sorprendentemente eficaz partiendo de su idea tan mínima: convierte el bucle de un pasillo de metro en una pesadilla psicológica sobre la percepción, la culpa y la incapacidad de escapar de uno mismo. La película aprovecha bien la lógica del juego original (acciones como observar, detectar anomalías, retroceder, avanzar, etc) y la traduce en una experiencia de tensión sostenida, con una puesta en escena muy controlada y una atmósfera que hace que lo cotidiano se vuelva inquietante. Lo mejor es que no intenta inflar la premisa más de la cuenta: el miedo nace de la repetición, del detalle que no encaja y de la duda ante lo aparentemente normal. Aun así, esa misma fidelidad al concepto también la vuelve algo limitada en su desarrollo, pero deja una impresión bastante buena.





SITGES CLASSICS: **Lo Spettro** En pleno apogeo del cine de género italiano, y en especial de su escuela de terror gótico, a priori surgida a rebufo de los éxitos de la Hammer pero que no tardó en coger personalidad propia, Riccardo Freda se confirmó con esta película como el maestro de esta tendencia, capaz de trabajar con pocos medios y extraer de ellos una atmósfera riquísima. La película parte de un arranque muy eficaz (un asesinato, la duda de si el muerto ha vuelto o no, y una mansión dominada por la culpa y el deseo) y lo desarrolla como un relato de pasiones bajas, secretos y amenaza sobrenatural, con una puesta en escena sobria pero muy segura. Barbara Steele, como suele ocurrir en este cine, concentra buena parte del magnetismo: su presencia vuelve más turbias tanto

la vertiente romántica como la macabra del film. Lo más valioso de *Lo spettro* es que no se limita a repetir fórmulas del horror gótico, sino que las mezcla con una sensibilidad casi de cine negro de época, donde los celos y la manipulación pesan tanto como el fantasma posible. Es, en definitiva, una de esas películas que entienden el terror como un asunto de deseos enfermos más que de sustos.

HOMENAJE: **Barbara Campton** es habitual del festival, así que si repasas nuestros especiales Sitges de años anteriores probablemente descubras que hemos hablado de ella numerosas veces. ¿Qué decir de Barbara? Que los años no pasan por ella, que sigue tan guapa o incluso más que cuando tenía 25 años; que es una de las mujeres más inteligentes que se dedican al género del terror; que sabe quién es, qué suelo pisa, y qué esperar. En los 80 fue una actriz muy activa en títulos tan míticos como *Re-animator*, *Resonator*, *Robots asesinos*, *Puppet Masters*, *Trancer II*, etc. A mediados de los 90 bajo el ritmo y estuvo dedicándose a su familia, pero este siglo XXI ha vuelto más fuerte que nunca: *You Are Next*, *Lords of Salems*, *We Are Still Here*, *Tales of Halloween*, *Beyond the Gates*, *Reborn*, *Suitable Flesh*... convertida en musa solicitada



por nuevos directores, inspirando a los directores más destacados de hoy, muchos de los cuales crecieron precisamente viendo *Re-animator*.

Porque de *Re-animator* se trata: una de las principales películas a homanear este año por su irreverente mezcla de comedia slaptick y terror gore. Y ha sido una lástima que se haya conseguido reunir a una parte mayor del equipo que la hizo. Desgraciadamente Stuart Gordon o David Gale ya no están con nosotros. Y habría sido genial contar con Brian Yuzna o Jeffrey Combs, pero no pudo ser. Así que a Barbara Campton la acompaña Richard Band, hermano de Charles Band, y compositor de la icónica banda sonora del film, así como de la práctica totalidad de las películas de las productoras Empire o Full Moon. La música de *Re-animator* está claramente inspirada en la de *Psicosis*, algo que Richard Band nunca ha negado, y ha dicho que siempre pretendió hacer un homenaje deliverado. No es menos cierto que, parecido aparte, es una banda sonora muy pegadiza y potente. Richard Band ha estado este año con nosotros, y hemos podido comprobar que es un señor muy amable, con mucho sentido del humor, y muy accesible. Otros grandes trabajos musicales suyos incluyen el pegadizo tema central (casi tema único) de *El rayo destructor del planeta desconocido*, *Parasite*, *Metalstorm*, *El amo del calabozo*, *Troll*, *Terrorvision*, *Puppet Master*, *La novia de Re-animator*, y un largo etcétera.

ENCUENTRO DE FANZINES Y CÓMIC: Encuentro de editores independientes del panorama autóctono. Organizado por el Festival Internacional de Cine Fantástico de Cataluña. Un encuentro que pretende dar visibilidad al panorama del Fanzine de proximidad actual y darlo a conocer al público del festival. Es un espacio de intercambio cultural entre todos los asistentes y participantes. En especial, destacó la revista *Amaniacó*, que presentó el cómic "*Demasiado humano*", y se presentaron fanzines tan populares como *Weird Magazine*, el nuevo proyecto del siempre inquieto JM Weird, o *El tren de la bruja*, el fanzine de Manuel Lendínez Gallego y Justo Fuentes. Por su parte, Dani Moreno trajo el nuevo número de *Amazing Monsters*.

"Retorno al pasado" es un libro sobre nostalgia en el cine escrito por Pepe Dana y Javier Pérez-Dico, que lo estuvieron presentando.

Jota Eme Weird presentó el número 3 de su fanzine, mencionado en el encuentro de fanzines, *Weird Magazine*, titulado "Terror en las afueras". En la presentación también estuvo Sas Crenshaw, editor.

Más libros: "*Freddymanía: Las crónicas de Elms Street*" y su segunda parte "*Freddymanía vol. 2: Los archivos de Elm Street*", ambos escritos por José Mellinas. Forman parte de la colección "Noche de lobos", de AppleHead Team.

Lunes 13



LO MEJOR: **Reflection in a Dead Diamond** La pareja Hélène Cattet y Bruno Forzani nos gusta mucho desde que nos deslumbró con su primera película, la inquietante y enigmática *Amer*. Desde entonces no nos hemos perdido ni una sola de sus obras, y esta *Reflection in a Dead Diamond* es seguramente la mejor de todas, en la que se han superado y han elevado su inconfundible estilo más allá del techo de su creatividad intuido hasta ahora. Continuando con su labor de reinención de los géneros populares del cine europeo de los 60 y 70, esta vez su foco está en la reelaboración del euro-psy (esos thrillers de espionaje nacidos en principio a la sombra de James Bond, pero que no tardaron en cobrar personalidad propia, en países como Italia,

Francia o Alemania), así como de las películas de super-ladrones enmascarados (subgénero tan caro a Italia y sus *fumetti neri* tales como Satanik, Kriminal y sobre todo Diabolik). Pero ya sabíamos que ellos no se limitan a deglutir cinefagia y devolverla en forma de facsimil actualizado, como haría un Tarantino: ellos tamizan todas esas referencias a través de un proceso de “arte y ensayo” (otro concepto muy propio de la época a la que referencian) y consiguen imágenes que rememoran todo aquello, pero resultando a la vez algo completamente nuevo. Es sin duda esa pátina experimental la que resulta más árdua para el público general, el motivo por el que no veremos una película de estos autores en un multicine de centro comercial. No deja de ser paradójico, e interesantísimo, que utilizando un material de base que era tan intencionalmente comercial y populista, ellos llegan hasta el extremo de la abstracción: más que contar una trama, la película la disuelve en destellos de estilo, memoria, fetichismo pop y violencia convertida en coreografía. Su cine tiende a la experiencia sensorial casi hipnótica, como si Bond, el eurothriller de los setenta y el cómic de aventuras hubieran pasado por un prisma ácido y salido convertidos en una alucinación elegante y venenosa. Pero aquí, como empezamos diciendo, sus características texturas han elevado aún más su nivel de excelencia: colores saturados, encuadres obsesivos, montaje fragmentario y una forma de filmar los cuerpos que vuelve cada gesto una pista de identidad o una herida del pasado. No es una obra que se deje seguir con comodidad, pero sí una que se impone por atmósfera y por personalidad, hasta el punto de que incluso su aparente desconcierto acaba siendo



parte de la propuesta. Cattet y Forzani están más interesados en la memoria emocional de aquel cine que en su mecánica narrativa. Pero no solo es eso: bajo su superficie lujosa late una melancolía muy precisa: la del héroe envejecido, el mito erosionado y la imposibilidad de volver intacto a un pasado glorioso. La película convierte esa idea en forma, de modo que el brillo no tapa la decadencia, sino que la subraya. Por eso funciona mejor como poema visual que como relato convencional: no invita a “entenderla” sino a dejarse arrastrar por su lógica de espejos rotos. ¿Es una película que se pueda recomendar a todo el mundo? No, sin duda. Puede resultar extenuante, y algunos espectadores juzgarán que los autores parecen enamorados de su propio laberinto, como si la acumulación de signos visuales sustituyera a la progresión dramática. *Reflection in a Dead Diamond* es una obra radical, que frustrará a los que esperen claridad e historia al uso.

ADEMÁS: **It Ends**. Agradable sorpresa con este simpático thriller de terror existencial que parte de una idea muy simple para convertirla en una experiencia de extrañeza sostenida: un grupo de amigos viajan en coche por una carretera secundaria a través de una zona boscosa, y no tardan en comprobar que no pueden salir de allí, que no llegan a ningún sitio, y que el camino parece haberse vuelto cíclico, infinito o las dos cosas. La película funciona gracias a su clima y la deriva emocional de sus personajes. Sí, es de esas películas que uno dice “me recuerda a *The Twilight Zone*”. Pero eso lejos de ser un problema, seguramente será un aliciente para muchos espectadores. Su mayor logro es que sabe sostener la atención incluso cuando la premisa podría agotarse pronto: hay tensión, misterio y un trabajo actoral muy bueno. La carretera se convierte en una pesadilla existencial en el que los personajes acaban destacándose como sombras proyectadas sobre el fondo, y poco a poco, a través de lo más extraño de la situación, vamos vislumbrando una reflexión sobre la despedida y el paso generacional. No es una película para quien busque terror explícito o ritmo vertiginoso, y habrá quien opine eso tan socorrido de que parece un corto estirado. Pero su lógica lenta y su abstracción funcionan. Es una obra pequeña, inquietante y con una sensibilidad muy marcada, de esas que no buscan gustar a todo el mundo, sino dejar una sensación de desasosiego bastante duradera.

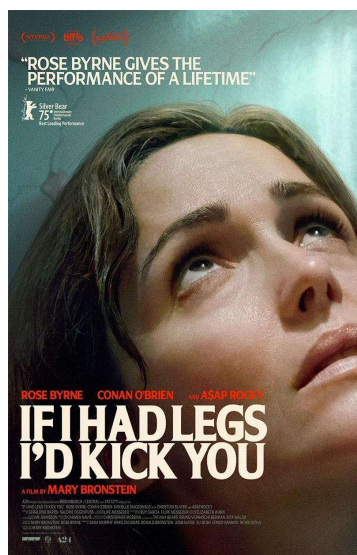




El **hombre menguante** es de esas clases de remakes tan esperados como temidos. Pero más temido que esperado, porque ¿acaso existe alguna razón razonable para volver a adaptar la novela de Richard Matheson que Jack Arnold llevó al cine primorosamente en los años 50? Suponemos, no obstante, que hay espectadores que no ven cine tan “antiguo”, y esta clase de reformulaciones es una manera de aprovechar aquellas buenas historias. Sin embargo, aún siendo consciente de esto... Si además el director elegido es Jan Kounen, un director que ha demostrado tener buena mano para el cine de acción ya venturas (al que conocimos hace muchos años con *Doberman* o la

adaptación de *Blueberry*), pero del que no sabemos qué pensar ante una empresa como ésta. Una vez vista, al menos hemos de admitir que este remake es muy respetuoso: de hecho es extremadamente respetuoso, quizás incluso demasiado respetuoso, usado esto como eufemismo para indicar que la película es prácticamente idéntica a la anterior versión. Sí, Kounen ha entendido muy bien por qué la historia de Matheson sigue funcionando, la idea del cuerpo que se encoge como fábula sobre la fragilidad, el aislamiento y la pérdida de control, y la película para salir airosa necesita convertir esas premisas en una experiencia cada vez más claustrofóbica. Lo ha entendido tan bien, que lo ha copiado todo. ¿No hay quién nos entienda? ¿Nos quejamos cuando los remakes “lo rompen todo” y también cuando reproducen lealmente la historia remakeada? Quizás haya algo de verdad también en esto. No obstante, me parece que el film de Arnold tenía un desarrollo demasiado mítico, y que la mera reproducción en color y con efectos especiales de nuestros días se siente un esfuerzo algo pobre. Pero seamos justos: la película no está mal (no puede estarlo, por las razones antedichas), es una revisitación que no te hace sentir incómodo respecto al trato del material, y Jean Dujardin está magnífico. Son buenas razones para echarle un vistazo, sin esperar de ella ninguna experiencia memorable.

The Plague. En Sitges sucede a menudo que hay películas que uno siente, en cierta manera, que no deberían estar en la programación, porque no pertenecen a ningún género de los tratados, o a lo sumo podrían ser un "Orbita". Sin embargo, con esa misma frecuencia, no nos importa que estén, porque terminan resultando películas muy interesantes, y tan oscuras o más que otras que sí son de nuestros géneros. *The Plague* una ópera prima incómoda y afilada sobre acoso el bullying como mecanismo casi ritual, algo que deforma la identidad y deja cicatrices invisibles: Charlie Polinger convierte un campamento juvenil en una pequeña tiranía social donde la crueldad, la ansiedad y la necesidad de pertenencia se vuelven terror psicológico. La película impresiona por su control formal, por la precisión con la que hace crecer el malestar y por unas interpretaciones juveniles sorprendentes que sostienen muy bien esa sensación de humillación constante. El resultado es un debut notable, cruel en el mejor sentido y lo bastante perturbador como para quedarse contigo después de terminar.



Si pudiera, te daría una patada es como un ataque de ansiedad filmado, con mala leche, entre la comedia negra y el drama de derrumbe materno. La película sigue a Linda, una madre al límite, y convierte su vida en un campo de minas emocional: la enfermedad de su hija, la ausencia del marido, el desprecio institucional y la relación cada vez más hostil con su terapeuta se acumulan como golpes sucesivos. Lo mejor es que Bronstein no suaviza nada; filma el agotamiento, la culpa y la irritación con una crudeza muy poco complaciente. Rose Byrne sostiene lo que falta con una interpretación extraordinaria, de las que hacen que la película se vea casi como una larga combustión interna.

Su trabajo evita el sentimentalismo y le da a la protagonista una mezcla de rabia, vulnerabilidad y humor seco que mantiene viva la función incluso cuando el film roza la asfixia.

SITGES CLASSICS: **El jovencito Frankenstein**

Más del lado de la comedia que del terror, el caso de este mítico filmo de Mel Brooks es paradigmático sin embargo, por estar construido como una parodia de los films de terror clásicos de la Universal, y



especialmente de las películas de Frankenstein. *El jovencito Frankenstein* es una de las grandes comedias de Brooks porque no se limita a parodiar el cine clásico de terror: lo ama y lo reproduce con una precisión casi fetichista para después dinamitarlo desde dentro. Esa combinación de respeto formal y desmadre cómico es lo que la hace tan perdurable: cada decorado, cada encuadre y cada gesto parecen salir de la Universal clásica, pero todo está al servicio de un humor tan absurdo como afinado, con Gene Wilder, Marty Feldman y el resto del reparto en estado de gracia. Sus gags no se agotan en el chiste obvio, hay una inteligencia constante en la construcción de la comedia, una precisión en el ritmo y una atención al detalle que hace que la película siga funcionando incluso décadas después. Puede que su humor no sea para quien busque sutileza, pero sí para quien valore la comedia física, el juego verbal y la parodia llevada con una convicción casi amorosa.



HOMENAJE: **Benedict Cumberbatch**

ha estado en Sitges, no se puede decir lo contrario. Llegó, hizo entrevistas con los grandes medios, lo metieron por una puerta, lo sacaron por otra, le dieron su premio, lo volvieron a meter por otra puerta o la misma, y lo sacaron por detrás camino al aeropuerto.

Basicamente. Las grandes estrellas de Hollywood para los fines que nosotros perseguimos son un asco. No hubo forma de acercarse a él, protegido siempre por guardaspaldas. Y no creo que lo de poner distancia sea cosa suya: él parecía un tipo amable, abierto a los fans, que llegó de buen humor y que disfrutó de lo que estaba haciendo. Nada que reprocharle al señor Cumberbatch, que es uno de los actores más destacados de su país en esta generación. Pero claro: es un chico UCM, icago en Marvel! Aparte de su icónico rol de Doctor Extraño, la verdad es que Cumberbatch acumula hitos inolvidables: Sherlock Holmes para la BBC, Khan en la nueva versión de Star Trek, el dragón Smaug en El Hobbit... ¡Ahí es nada! Con su voz grave y profunda y

su buen porte, más su indiscutido talento, la verdad es que puede hacer lo que quiera. Quizás algún día vuelva, más “olvidado” por el gran público, y podamos acercarnos a él.

Si veías cine europeo en los 90, seguro que sabes quién es **Dominique Pinon**, el actor francés de físico muy peculiar, que fue impulsado a primera línea por Jean Pierre Jeunet, que ha contado con él en todas sus películas: desde *Delicatessen*, *La ciudad de los niños perdidos*, *Amelie*, *Alien Resurrection*, *Un largo domingo de noviazgo*... Además, ha trabajado con Alex de la Iglesia, Javier Fesser o Johannes Roberts en *Los crímenes de Oxford*, *La gran aventura de Mortadelo y Filemón*, *Hellbreeder*, etc. personajes bizarros y poco convencionales. Su rostro expresivo le permite hacer muecas estrambóticas que lo han convertido en un actor ideal para roles surrealistas y excéntricos, no exentos de ternura e inocencia.



Esta mañana flipamos con *Reflection in a Dead Diamond* y por la tarde no podíamos perdernos el encuentro con sus autores, la simpática pareja **Helene Cattet** y **Bruno Forzanni**, autores como ya hemos dejado reflejado de una filmografía de cine visceral, sensorial y altamente estilizado, que rinde homenaje al cine de género italiano de los años 60, 70 y 80: *Amer*, *El extraño color de las lágrimas de*

tu cuerpo, *Dejad que los cadáveres se bronceen* o *Reflection in a Dead Diamond* fueran un camino (afortunadamente muy lejos de concluir) coherente y apasionante. Al parecer, por lo que contaron en la presentación, el que trajo a la pareja las influencias de Argento, Bava, Fulci, el cine giallo, las películas de género europeas de los 60, etc, fue Bruno. Helene, que no quiero que parezca que aporta ni un ápice menos, tiene por su parte un talento para lo visual maravilloso. Así es como juntos realizan el trabajo de deconstrucción visual y narrativo de todos aquellos géneros, con imágenes muy elaboradas, primeros planos extremos, un montaje demencial, temas como la sexualidad o la muerte, y una apropiación estética de todos los códigos referenciados, tamizados por la experimentación de una Maya Deren o el movimiento surrealista.

Martes 14



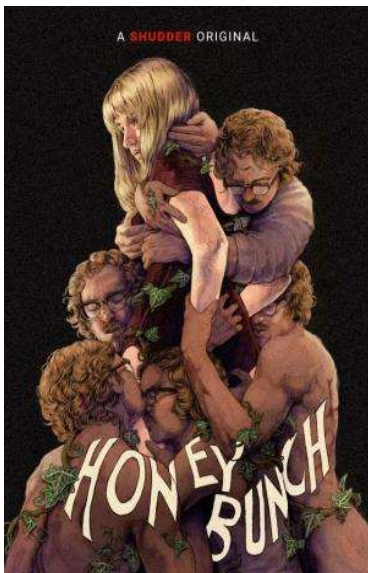
LO MEJOR: En **No Other Choice** Park Chan-wook convierte la desesperación económica en una sátira feroz, cruel y sorprendentemente divertida. Un mundo dominado por la precariedad laboral, la competencia corporativa y la ansiedad contemporánea, sirve de premisa para la que es su mejor propuesta en mucho tiempo, de una precisión formal que hace que cada movimiento de cámara, cada estallido de violencia y cada giro de humor negro parezcan calculados al milímetro. Lo más llamativo es que la película no se limita a ser una comedia negra sobre el mercado de trabajo, sino que convierte la humillación del protagonista en una espiral moral incómoda. Lee Byung-hun sostiene el film con una actuación muy fuerte, capaz de pasar de

la vulnerabilidad al absurdo sin perder credibilidad, y eso permite que Park juegue con tonos aparentemente incompatibles: tragedia doméstica, farsa criminal, crítica social y violencia estilizada. Algunos la encontraron “fría”, lo cual es sorprendente en una sátira tan demoledora. En ese sentido, la película dialoga muy bien con el mejor Park Chan-wook: elegante, venenoso, capaz de ser cruel sin perder humanidad. Puede no alcanzar el impacto de sus primeras películas, pero sí se siente como un retrato del superviviente contemporáneo más que oportuna cuando “no hay otra opción”.

ADEMÁS: Hoy ha sido un día de grandes regresos, porque si acabo de comentar la que para mí es la recuperación de Park Chan-wook para las grandes ligas, de las que le sentía ausente en sus últimos films, **Crushed** es el equivalente para Simon Rumley, cineasta que igualmente nos deslumbró con sus primeras películas, incomodísimas, pero del que quizás nos habíamos desconectado por una buena temporada. Aquí resurge el diablo, ese que nos narra sobre territorio incómodos y moralmente ásperos, donde la violencia no era espectáculo sino infección psicológica, como en nuestra muy querida *The Living and the Dead*. Su fuerza está en la sequedad del estilo: música mínima, poca concesión



al subrayado emocional y una puesta en escena que prefiere el impacto prolongado al golpe fácil. Eso hace que la experiencia sea dura, a ratos casi insoportable, pero también muy coherente con la voluntad de Rumley de mirar de frente la crueldad humana sin barnices. Lo más interesante es que la película no se limita a ser un thriller de secuestro o un ejercicio de shock; convierte el trauma en una prueba de fe, culpa y resistencia, y sitúa a sus personajes en una zona donde cualquier decisión parece moralmente contaminada. Ese enfoque le da densidad y la aleja del mero morbo, aunque también la vuelve deliberadamente hostil: Rumley parece más interesado en poner al límite al público que en ofrecerle consuelo o catarsis. Ni es un film perfecto, pero sí una experiencia extrema y un retrato sombrío de la degradación humana, sólido y fiel a la visión de un director nada complaciente.



Honey Bunch es uno de esos títulos extraños y un tanto confusos que por la forma críptica en que está estructurado resulta difícil de clasificar y que aún así son interesantes. La película arranca como un relato de memoria fracturada y terapia experimental en un entorno aislado, pero pronto se desliza hacia un terreno de body horror, romance tóxico y paranoia psicológica, con una voluntad muy clara de descolocar al espectador. Sus imágenes, sus interpretaciones y su atmósfera sostienen una idea bastante precisa sobre la fidelidad, la dependencia y la violencia que puede esconder una relación íntima, pero el modo en que te lo cuentan resulta denso y extraño. Mezcla sensibilidad gótica, extrañeza indie y terror de textura casi orgánica. A ratos

parece un sueño febril, otras veces un melodrama enfermo, con una puesta en escena que privilegia lo sugestivo sobre lo explícito y que encuentra verdadero nervio en el desconcierto.

Luger es la aportación española más celebrada de la edición, un thriller criminal con nervio y desparpajo que mezcla acción, comedia negra y melodrama de perdedores con bastante soltura. Bruno Martín filma el extrarradio con identidad propia y mucha mala leche, y el film tiene un ritmo excepcional y da la sensación constante de que todo puede torcerse en cualquier momento. Simpatiquísima.

SITGES CLASSICS: **Delicatessen** es una de esas óperas primas que no solo anuncian talento, sino una personalidad cinematográfica completamente formada. Jean-Pierre Jeunet y Marc Caro debutaron como un dúo singularísimo: Jeunet venía de los cortos y la publicidad, Caro del cómic y el imaginario gráfico, y en la película se nota que ambos

llegan al largo con una imaginación visual ya muy concreta, casi desbordada, pero también con una disciplina sorprendente. Por eso la película funcionó como una especie de descubrimiento doble: para el público, que encontró un cine francés salvaje, fantástico y popular sin dejar de ser autoral; y para sus directores, que se presentaron de golpe como artesanos de un universo propio, capaz de mezclar distopía, farsa, romance y canibalismo con una naturalidad asombrosa. La película está construida como un microcosmos absurdo y perfectamente cerrado: un bloque de viviendas, una carnicería sospechosa, vecinos excéntricos y una economía moral basada en la escasez, la supervivencia y el deseo. Pero lo que podría ser solo una premisa extravagante se convierte en una maquinaria de puesta en escena muy precisa, donde cada sonido, cada textura y cada color contribuyen a un clima de grotesco lirismo. Esa mezcla de crueldad y ternura, de detalle plástico y emoción romántica, es lo que hizo que *Delicatessen* se sintiera distinta desde el primer momento: una comedia negra, sí, pero también una sinfonía visual que parecía recordar tanto a Méliès como a Tati o al cine burlesco clásico. Visto hoy, parte de su magia sigue intacta porque no depende del mero impacto de la rareza, sino de una cohesión formal muy poco frecuente en una primera película. Puede resultar excesiva o incluso agotadora para quien prefiera relatos más sobrios, pero ese exceso es inseparable de su identidad.

HOMENAJE: Ben Wheatley es un caso de cineasta curioso, muy interesante. Uno que no renuncia a continuar con sus paranoias personales y experimentales, a pesar de que obviamente todo en el Universo conspira contra esa clase



de empecinamientos (que por otro lado son los que le dejan más satisfecho al artista y tienen más valor para los estudiosos), pero tampoco renuncia a la "prostitución" mercantil de trabajar con el gran Hollywood en remakes que obviamente van a ser mal recibidos porque nadie los pidió (como *"Rebecca"*) y películas comerciales (como *"Megalodón 2"*). *"No creo que la carrera de un director tenga que ser coherente. Yo quiero hacer cosas distintas todo el tiempo"*, ha declarado. Navega cómodamente entre géneros mientras subvierte sus normas de manera sutil para incorporar comedia negra y sátira en sus películas, más aún si son de terror o suspense. Se hizo conocido con títulos, más pertenecientes a su vertiente arriesgada o por lo menos independiente, como *Kill List*, *Turistas* o *A Field in England*, ésta última sí bastante experimental. Saltó a las grandes producciones con la adaptación de J.G.Ballard *El rascacielos*, y a partir de ahí comenzó su fascinante saltar de lo comercial a lo indie, una y otra vez. No se pierdan *In the Earth*, por cierto. *Bulk*, la de este año, es de las

personales, ya saben lo que quiero decir: bajo presupuesto, experimentación, blanco y negro, ambiente raro... Muy interesante. Este 2025 el festival le otorga un premio, merecido, sin duda.

Miercoles 15



LO MEJOR: *Sisu* (2022) de Jalmari Helander fue la película ganadora en Sitges en su año, con la gracia añadida de que su director ya había ganado anteriormente con *Rare Exports*. No es mal palmarés para el poco conocido cine finés. Así pues, es natural que este año tengamos su segunda parte, **Sisu: Camino a la venganza**, una secuela que entiende muy bien su misión de elevar el volumen del espectáculo. Vuelve a combinar western, cine bélico y slapstick violento, y lo hace con una seguridad formal que convierte cada persecución, explosión o amputación en una coreografía del exceso controlada pero desprejuiciada, aún más que en la primera, que ya era de por sí hiperbólica. La película funciona sobre todo por su claridad de planteamiento: un hombre casi mítico, una

ruta hostil y un antagonista diseñado como fuerza de choque absoluta. Esa simplicidad no es un defecto, sino el motor de su eficacia; Las películas de *Sisu* son, a su manera, como las de John Wick, y viven de la fisicidad, de la inventiva para resolver los combates y de la obstinación casi muda de su protagonista, casi un héroe de cartoon sangriento. Lo mejor es que es autoconsciente de su tono, por eso creo que el film no engaña a nadie, da lo que promete, encuentro muy extravagante que alguien se sienta defraudado. Ni hay realismo ni solemnidad, solo hay una mezcla de brutalidad, humor negro y orgullo físico. No es una película para buscar matices psicológicos, sino para disfrutar de una fantasía de supervivencia llevada al extremo; dentro de ese contrato, cumple con solvencia y deja un regusto de entretenimiento feroz, seco y muy visceral.

LO MÁS ESPERADO: Al *Drácula* presentado por Luc Besson) la hemos motejado “El Drácula de Coppola de Luc Besson”, y tendrá que vivir con eso. El mítico director francés, a decir verdad uno de nuestros favoritos, ha pretendido presentar su película como una nueva lectura del mito, pero es difícil de ignorar lo de cerca que mira continuamente a la de Coppola. Desde el prólogo, que no existe así en la novela de Stoker pero sí en la versión de Coppola, hasta su enfoque como gran historia de amor maldito, que tampoco está en la novela pero (de nuevo) era el tema axial en la versión de Coppola...





el problema no es sólo que dialogue con ese Drácula de 1992; es que en muchos momentos parece apoyarse tan abiertamente en ella que la comparación deja de ser un accidente crítico para convertirse en el centro mismo de la experiencia. La película comparte con Coppola no sólo la atmósfera de romanticismo gótico, sino también decisiones de puesta en escena, maquillaje, tono interpretativo y hasta un mismo modo de construir la tragedia amorosa. Se ponga como se ponga su autor, esto es un “remake no admitido”, donde Besson se apropia de una iconografía ya fijada por Coppola sin la suficiente distancia para convertirla en algo propio, o peor, consiguiendo incluso que parezca una parodia (como el pelo del conde Drácula en la parte de la película equivalente al diario de Jonathan Harker en Transilvania). Eso no significa que la película esté vacía de interés. Besson sigue siendo un director con pulso visual, y cuando se concentra en la sensualidad, el movimiento de cámara y cierta estilización barroca, la película tiene momentos de potencia plástica. Más allá de la polémica sobre sus fuentes no reconocidas, se puede ver como ejercicio de estilo, con algunas aportaciones contadas pero reales muy originales (como el asunto del perfume), y ciertas secuencias de gran potencia. No es una película, pero comprendemos el cierto “cachondeo” que ha suscitado entre los más cínicos. Y si bien es mil veces mejor que aquel otro Drácula que nos enseñó otro maestro, Argento, hace también unos años, no es ni de lejos una versión que vaya a convertirse en una referencia.



ADEMÁS: Ben Wheatley es un autor imposible de encasillar, podría parecer que no hay un Wheatley solo, que como mínimo hay dos: uno milita en el cine independiente más experimental (como en *A Field in England*), y otro que acepta encargos en películas comerciales al uso (como *Megalodon 2*).

Bulk es su regreso al cine independiente y experimental más radical, una propuesta hecha a la vez con descaro y con fe en el poder de la forma. Aborda una historia de ciencia ficción laberíntica, de puertas que se abren a otros mundos y lógica inestable, implementada en una puesta en escena minimalista e intencionadamente ruda. Lo más interesante, es ver su parentesco con la ciencia ficción pop británica de revistas de cómics como *2000 AD*, no tanto por una fidelidad literal a su

tradición, sino por su gusto por lo imaginativo, lo pulp y lo seriado, ese espíritu de “alto concepto” mezclado con energía de serie B que uno asocia enseguida con la nueva ola de la ciencia ficción de Michael Moorcock y compañía. Wheatley se expone aquí,



parece preferir el vértigo de la invención a la explicación exhaustiva: un experimento de teoría de cuerdas que sale mal, una casa que funciona como artefacto imposible, un protagonista arrastrado por una misión que se vuelve cada vez más extraña... Seguramente si queremos conocer a su director deberíamos poner el foco en esta clase de películas, independientemente de esas otras que hace para comer y pagar facturas...

New Group, de Yûta Shimotsu, tiene un nivel de locura que solo se le podría ocurrir a los japoneses. Si Junji Ito ya nos internó en una delirante pesadilla basada en formas curvas planas en *Uzumaki* con las espirales, aquí son estructuras reticulares simétricas y tridimensionales construidas sobre cuerpos humanos lo que nos causará inquietud y risa al mismo tiempo. La gracia en este caso es que la propuesta de Shimotsu no se limita al terror



bizarro, que bien podría. A su premisa incontestablemente surrealista le aparece en seguida una dimensión de parábola social sobre la obediencia, el gregarismo, la coreografía como norma social y la presión grupal. Pirámides humanas, rutinas gimnásticas que se vuelven rituales y una comunidad escolar que parece devorar cualquier atisbo de individualidad, llegan a dar más miedo que la propia situación incomprensible y jamás explicada racionalmente. La comparación con Junji Ito no es gratuita, porque Shimotsu parece interesado en esa misma clase de extrañeza que nace de lo cotidiano torcido apenas un grado. Sin embargo, donde Ito suele apostar por la lógica del espanto progresivo, *New Group* a veces privilegia el impacto visual inmediato sobre una progresión dramática más sólida. Eso le da nervio, pero también cierta irregularidad. Aun así, la película tiene mala leche, imaginación y una honestidad bastante rara: no intenta disimular su alegoría, sino empujarla hasta el extremo.

La noruega **Dawning** se presenta con forma de un drama realista: tres hermanas, un retiro en una casa aislada, una crisis emocional que no termina de cerrarse. Y poco a poco, lo tuerce hacia algo más oscuro gracias sobre todo a su atmósfera, la soledad del paisaje, el blanco y negro y el uso del silencio. Cuando aparece el elemento “de género”, no rompe la película sino que revela que el desasosiego estaba ahí desde el principio. La transición está manejada con bastante inteligencia, evitando que el terror se coma a la dimensión humana del relato hasta entonces. No obstante, el desenlace del film deja muy frío, y con un sabor de boca no muy satisfactorio.



HOMENAJE: **Luc Besson** debe ser reconocido por derecho propio como el productor más importante del Viejo Continente, alguien que con su compañía Europa Corp ha traído a nosotros una forma de adaptación del esquema industrial estadounidense.

Suyas son muchas de las películas más exitosas de los últimos años, como productor o como director. Y mientras otros, especialmente en su añeja Francia, solo miran hacia un cine “de prestigio” comprometido con el drama, él mira al cine de géneros como la acción, el thriller, la ciencia ficción o el terror, comprometido solo con el placer del público. Aprovechando este Dracula que está presentándonos, sus numerosos detractores se han lanzado a su yugular, y tratan de hacerle parecer un mero generador de cine-salchichero. Nada más lejos, el autor de clásicos tan incuestionables como *Leon*, *Nikita*, *El gran azul* o *El quinto elemento*, tiene razón en su enfoque. Gracias a él hemos tenido decenas de títulos no solo emocionantes, sino cinematográficamente irreprochables, como las sagas *Taxi*, *Transporter* o *Venganza*, o éxitos como *Distrito 13*, películas incluso con Jet Lee como *El beso del Dragón* o *Danny the Dog*, rompedoras obras de terror como *Alta tensión*... Y un infinito etcétera. El reconocimiento a Besson es justo y merecido. Y este *Dracula*, o más bien esas cosillas que tiene este *Dracula*, se las vamos a pasar.

Sean S. Cunningham Comenzó su carrera en el cine de terror a principios de los años 70, trabajando como productor y director en varias películas de bajo presupuesto. Su primer trabajo notable fue como productor de *La última casa a la izquierda* (1972), de Wes Craven, aunque sin duda el pelletazo lo pega en 1980 cuando dirigió y produjo *Viernes 13*, el slasher más famoso de la historia, y cuyo éxito masivo generó una franquicia cuasi infinita. Cunningham no dirigió ninguna de las secuelas posteriores, aunque se mantuvo involucrado como productor en varios títulos de la serie. En general, más productor que director, aparte de *Viernes 13*, también fue artífice de otra saga de gran éxito en los 80: *House*. Como director también tiene otros títulos destacables, como *Profundidad seis*, o *La gran revancha*.



AGENDA: Presentación del libro “Preludios de terror”, antología de cuentos de Sergio Gil editada por Temeraria. Con el autor, estará en la presentación Montse Pinilla.

“Los pratchett”, de Iván Humanes, por su parte es una novela de fantasía humorística que busca el homenaje a Terry Pratchett. El acto fue conducido por Joan Céspedes.

Jueves 16

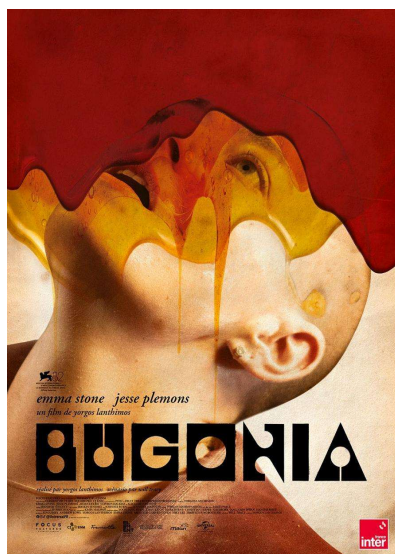


LO MEJOR: **Obsession** Cualquier aficionado al cine de terror que se precie debería estar atento cuando se estrene (suponemos que ya en 2026) *Obsession*. Bajo una apariencia muy sencilla se esconde una excepcional rareza en la que confluye la tradición clásica del cuento de terror del siglo XIX, con “La pata de mono” de Jacobs como claro referente, con un discurso moderno y muy actualizado. Se trata de la clásica historia del “pacto diabólico”, aunque en este caso ni siquiera sabremos con qué se ha pactado. Pero eso es en esencia lo que subyace: un objeto, una rama de sauce que se puede comprar en bazares de baratijas, que concede un deseo al que la rompe. Y dado que mencioné “La pata de mono”, ya supondrán que el deseo

no termina precisamente bien... como suele ocurrir, por otro lado. Porque nadie da duros a pesetas, y si existiesen entidades “benefactoras” que conceden deseos, sin duda que no lo hacen altruistamente. O lo hacen “por las risas”, o lo hacen buscando tu destrucción. Tenganlo claro: los entes buenos no pescan con un cebo, si hay cebo es que hay anzuelo... Pero es que el deseo que pide nuestro protagonista, además, es nada más y nada menos que el amor: concretamente el de Nikki, la chica de la que está (adolescentemente) enamorado. Y este es el punto más interesante de la película, porque a tonto, y entre inquietísimas escenas de gran atmósfera (incluso algún que otro susto), lo que la película está construyendo es una crítica sobre el amor romántico. El protagonista es un pusilánime, y se nos presenta de forma que casi tendría que caernos mal: negligente (mata a su gato por un descuido), cobarde, superado por sus problemas y por la vida... y por supuesto enamorado de la bella Nikki, aunque no se atreve a decírselo, ni que se lo pongan en bandeja. Pero lo cierto es que no nos cae mal, quizás porque el que más y el que menos (y quizás esto sea aplicable también a la audiencia femenina), nos hemos visto ahí: bloqueados, sin dar el paso, y mirando a alguien como la vaca mira al tren. Así que lo entendemos: toma el objeto mágico (maligno), y pide el deseo: “Deseo que Nikki me ame más que a nada en el mundo”. ¿Donde está el problema? Para empezar, en que no está teniendo en cuenta la libertad de Nikki. ¿Y si Nikki no quiere amarle, se lo ha planteado acaso? ¿No sería más



justo preguntarle, y en caso de recibir una calabaza pasar página? Pero *Obsession* se convierte en una metáfora sobre la violencia sexual, porque por supuesto el deseo funciona, y Nikki, en contra de su voluntad, se convierte en una especie de loca celosa mono-obsesiva. ¿O qué otra cosa significa “amarme más que nada más en el mundo”? Inde Navarrette hace un extraordinario papel como Nikki, y Curry Barker la muestra frecuentemente entre sombras y sin que la veamos la cara. Porque si nuestro rostro refleja nuestra individualidad, a Nikki le han robado la suya. Sí, es terrorífico cuando la pobre, poseída por esa “cosa”, le monta el número al protagonista (que pronto comienza a no estar tan feliz de que le quieran... tanto). Pero es más terrorífico aún como te muestran una escena de sexo, que por música, actitud de ella, y montaje parece (y es) una violación. En definitiva, la película es muy potente. Nos hace preguntarnos si el rollo del príncipe azul, el amor para siempre y los filtros de amor caballerescos no son otra cosa que puro horror y toxicidad. Y por supuesto, la película tiene un crescendo de horror y violencia, hasta un final completamente a la altura. Ya no podemos ignorar la generación de nuevos directores que están surgiendo, y que provienen de crear contenidos para YouTube. Los hermanos Phillipou (Háblame, Devuelvemela) pertenecen a este grupo, y ahora también Curry Baker.



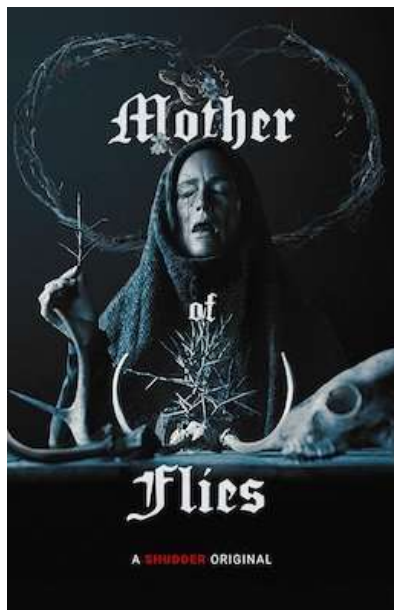
LO MÁS ESPERADO: Yorgos Lanthimos no es para todos los gustos, si bien a nosotros nos maravilló desde que le descubrimos, precisamente en Sitges, con *Canino*. Muchos años han pasado. Hace apenas dos volvió a triunfar, creo de manera bastante unánime, con *Pobres criaturas*, y aunque entre medias estuvo *Kinds of Kindness*, que fue algo menos interesante de lo habitual, este año se había planteado qué tal sonaba si tan personal autor hiciese un remake de la película coreana de 2003 *Save the Green Planet*. ¿Se acuerdan de ella? Para mí es uno de los referentes de aquel momento, en los primeros compases del siglo XXI, en que todos enloquecimos de júbilo al descubrir de manera masiva el cine asiático (había maestros

japoneses ya famosos entre nosotros, pero hacia el año 2000 comenzaron a llegarnos películas coreanas, chinas, indonesas, tailandesas, etc, de manera normal y continuada). Lo que podía salir de la interpretación del director griego sobre la inclasificable película coreana, una película que mezcla comedia de humor negro, ciencia ficción, algo de terror, drama y algunas cosas más, lo hemos podido descubrir tras el pase de hoy de *Bugonia*. ***Bugonia*** es esencialmente calcada a *Save the Green Planet* con algunas actualizaciones. Entre ellas, el co-protagonismo de Emma Stone, definitivamente asociada al director, es su cuarta película juntos desde *La favorita*.

Aunque su papel es muy similar al equivalente de la película original, aquí Lanthimos ha añadido un comentario muy ácido sobre el mundo empresarial occidental y sus modas (ese liderazgo “de buen rollo” que tan a menudo no es más que hipocresía, el *coaching*, el lenguaje basado en eufemismos, y circunlóquios, etc). Frente a ella, Jesse Plemons, también en un rol muy equivalente con el de su modelo, pero bastante filtrado y re-estructurado: su conspiranoia en *Bugonia* se entiende mejor, y es bastante más graciosa. A partir de ahí, la verdad es que ambas películas discurren por los mismos derroteros. Que si afeamos esto mismo en *El hombre menguante*, no vamos a decir ahora que en este caso nos haya encantado. Pero *Bugonia* está bien, de hecho muy bien, y seguro que les gustará a los que no conozcan *Save the Green Planet*.

ADEMÁS: **Redux Redux** es un thriller de ciencia ficción entretenido y razonablemente original, aunque ya hayamos visto muchas historias de viajes en el tiempo. Una historia de venganza se instala en un bucle moral y temporal: una madre atraviesa universos paralelos para matar una y otra vez al asesino de su hija, y en ese ciclo repetido va perdiendo los límites de su propia humanidad. La película funciona mejor como mecanismo de género (nerviosa, trepidante, con una estética retro) que como relato de ciencia ficción con todos sus cabos bien trabajados. Cuando intenta elevarse hacia lo dramático, choca con los límites de su reparto y guion, aunque la actuación de Michaela McManus sostiene el peso emocional. En conjunto, es una pieza independiente muy apreciable, con ideas claras y buen pulso narrativo, mejor que muchas propuestas con muchísimo más presupuesto .





Mother of Flies La familia Adams, no los de Morticia, Gómez y compañía, sino la familia que se dedica a rodar películas como proyectos casi 100% familiares, que escriben ellos mismos, los dirigen, actúan y se encargan de buena parte del equipo técnico, es de esas cosas que no llegarías a conocer probablemente si no vienes a Sitges. John Adams, Zelda Adams y Toby Poser (matrimonio e hija), con apariciones además de Lulu Adams y otros miembros familiares más, llevan una dinámica de hacer de forma artesanal películas de bajo presupuesto, muy centradas en la atmósfera, y frecuentemente enfocadas en el folk horror y los rituales, con una estética DIY (do it yourself) y una coherencia de tono muy encomiable. Viven en un bosque, a unas dos horas de coche de Nueva York, y

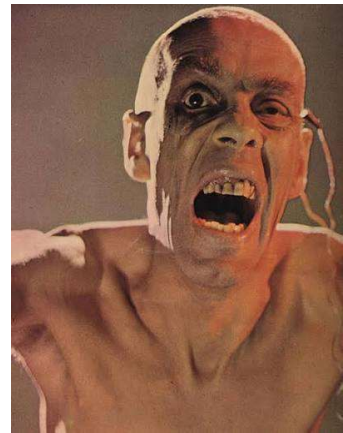
prácticamente van a película por año. La de éste, es un cuento de terror folk en su línea, mucha atmósfera y tendencia a lo sencillo. Una joven con diagnóstico terminal viaja con su padre al bosque para someterse a rituales de magia oscura, y en ese aislamiento la película va transformando la búsqueda de cura en un proceso de reconciliación con la muerte. La dirección de la familia Adams trabaja con pocos personajes, una puesta en escena contenida y un uso expresivo del sonido y la fotografía para crear una sensación de inquietud constante, más psicológica que espectacular. En conjunto, la película cumple muy bien como pieza de género independiente: es tensa, melancólica y con un tono iniciático que la aleja del terror convencional.

Fucktoys es un “noves visions” en el sentido de esta sección que muchos tenemos en mente: ya deberías saber que te dispones a ver una película distinta. Por lo menos distinta. En este caso,, una comedia negra muy libre, a ratos esperténtica, queer, a menudo horterera, otras veces muy glam, o muy kitch. Va cambiando. Sigue a AP, que atraviesa un mundo de personajes excéntricos, situaciones absurdas y momentos de violencia y ternera extraña, todo con una estética low-budget deliberadamente artificial y un tono entre glam, sucio y rosado. Como sátira de una América rural y suburbial deformada no estoy seguro de si funciona, pero al menos ofrece atmósfera y acumulación de rarezas que eventualmente pueden ser estimulantes. Difícil de amar también. En conjunto, es un ejercicio de estilo libre muy personal. ¿Divertida? En realidad sí. ¿Incómoda? Según quién seas. ¿Tierna? A su manera.



Pero hablando de películas raras, la que nos dejó más desconcertados fue **A Grand Mockery**, una propuesta que quizás no entendí, pero que desde luego preferiría no haber visto, y que no puedo recomendar a nadie. Ya la propia presentación fue una performance rara, con el director tratando de vender merchandising, y apostándose en la entrada en el suelo con una manta, como un vendedor de top manta. Pero lo que había en la pantalla no era mucho más convencional. Grabada en super-8, con todo el grano en pantalla, una estética radical, y una historia que deriva de la comedia negra existencialista del su arranque, a un viaje surrealista cada vez más alucinada, paranoico y delirante. Es como leer lo más radical del Bukowski más ebrio, pero en cine.

SITGES CLASSICS: **Memoria** (Restaurada en 4K) es una de las mayores rarezas del cine español de ciencia ficción y del cine español en general: un objeto casi único en su contexto, nacido de un creador, Francisco Macián, que no era propiamente un director de cine, sino un inventor, dibujante y animador, conocido por su trabajo en efectos especiales y por su sistema de trucaje manual, el M-Tecnofantasy, que mezcla imagen real y dibujo animado. Esa condición “no profesional” en el sentido industrial del término se nota en la película: es más un experimento visual y conceptual que un producto de género



convencional, con una narrativa deliberadamente esquemática y una atmósfera que recuerda más al cómic, la animación de vanguardia y el ensayo psicodélico que al cine de estudio. Ambientada en un futuro distópico año 2000, sigue a un científico que investiga la transferencia de memoria entre cerebros en un régimen de control estatal sobre la inteligencia; ahí Macián despliega sus afinidades con los gustos de los 70, a codazos incluso con la censura, que aún estaba vigente: control gubernamental, ética científica, transhumanismo incipiente, erotismo y desnudos, homosexualidad, apología de las drogas psicodélicas y una estética fría y tecnológica próxima a *THX 1138* o al cine experimental underground. El resultado es una película desigual, a ratos delirante, pero fascinante por su marginalidad. Recuperar películas tan invisibles y poco conocidas como ésta es una labor maravillosa, sabíamos desde que se anunció que este pase en el Prado no nos lo podíamos perder.

HOMENAJE: **William Fitchner** es uno de esos nombres que quizás no le suenen a todo el mundo, hasta que ven su rostro, uno de los secundarios más característicos desde los 90. Le reconocerán de haberle visto en *La tormenta perfecta*, *Crash*, *Black Hawk derribado*, *Furia ciega*, *Armageddon*, etc.

Viernes 17

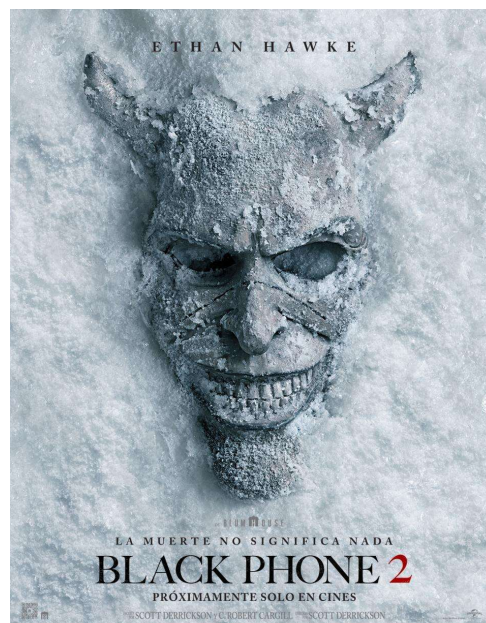


LO MÁS ESPERADO: La esperadísima versión de **Frankenstein** por parte de Guillermo del Toro (seguiremos soñando con una versión de “En las montañas de la locura”), es una adaptación ambiciosa y muy personal del clásico de Mary Shelley, que se sitúa a medio camino entre la fidelidad literaria y la relectura autoral. Del Toro entiende que Victor Frankenstein no es simplemente un científico loco, rodeado de rayos y electricidad, sino un hombre brillante pero ególatra, demiurgo creador pero figura paterna irresponsable, y hace de la relación entre creador y criatura el verdadero centro moral y emocional de la historia. Desde el punto de vista técnico, la película es un ejercicio de artesanía casi militante: Del Toro apuesta por sets gigantes contruidos a

mano, vestuarios vibrantes y una estética gótica muy trabajada, con un laboratorio que tardó nueve meses en construirse y que apenas se aprovecha en unas pocas tomas. Rechaza el uso abusivo de efectos visuales: el barco del Ártico, por ejemplo, se construyó por completo a escala real, sin CGI, porque para el director es “otro personaje” y quería que la textura física se notara en pantalla. Visualmente la película es todo lo satisfactoria que podría ser. La fotografía de Dan Laustsen usa una iluminación con fuentes naturales o muy direccionales, sombras profundas, encuadres amplios y un movimiento de cámara asistido por grúa que recuerda a un cine clásico de gran formato. La paleta de color es rica pero contenida, con predominio de tonos fríos, oscuros y metálicos que subrayan la atmósfera gótica y la sensación de soledad y hostilidad del entorno. La partitura de Alexandre Desplat añade otra capa de solemnidad: es elegante y melódica. Algún que otro efecto práctico no termina de estar a la altura, pero en general la película se ve muy bien. En cuanto a la adaptación del texto de Shelley, la película es más fiel en espíritu que en estructura narrativa: mantiene la idea de la criatura como ser consciente, herido y reflexivo, y la condena social por su apariencia, pero simplifica y reordena algunos episodios de la novela, y enfatiza más el melodrama y la dimensión visual que la complejidad filosófica y política del original. El resultado es una obra más gótica y romántica que intelectual, donde la empatía hacia el monstruo queda clara, pero a costa de rebajar ciertos matices del libro. En conjunto, es una Frankenstein suntuosa, artesanal y muy “deltoriana”:

visualmente deslumbrante, con grandes interpretaciones (Oscar Isaac, Jacob Elordi) y un cuidado técnico excepcional, pero con un guion que a ratos se queda corto frente a la grandeza del mito y con una puesta en escena que prioriza el espectáculo y la emoción sobre la profundidad especulativa de la novela.

Otra presentación esperadísima que hemos tenido la oportunidad de ver en Sitges es la de **Black Phone 2**, secuela de uno de los mayores éxitos de 2021. Lo más llamativo, es que, conscientemente, esta continuación no quiere ser un calco de la primera: cambia el centro de gravedad, pone a la hermana vidente del protagonista de la anterior en primer plano, y traslada el horror de la casa del secuestrador a un entorno más amplio y onírico, con pesadillas, visiones y un campamento de invierno donde se repite el patrón de muertes. El resultado es una película más atmosférica que claustrofóbica, con una estética ochentera muy cuidada y un



tono que mezcla nostalgia del horror analógico con un thriller dramático de adolescentes en el que lo sobrenatural, que ya era importante en la original, se convierte en el todo. Ethan Hawke vuelve como El Captor, pero ahora el personaje ya no es solo el monstruo enmascarado de la primera parte: la secuela le da más trasfondo, lo hace más teatral, más grotesco, casi un villano de cómic oscuro que se resiste a la muerte. Para algunos, eso enriquece el mito; para otros, lo vuelve demasiado explícito y menos inquietante, porque el misterio se sustituye por explicación y exposición. La película funciona muy bien en lo técnico, con un diseño de producción sólido, banda sonora acorde a las modas actuales, y fotografía que juega con el contraste entre espacios muy fríos y focos de luz cálida, y efectos prácticos que mantienen la sensación de carne y hueso. Donde flaquea es en el ritmo y la estructura: el equilibrio entre sueños y realidad termina cansando, el tercer acto se inclina hacia el drama familiar y algunos *jumpscare*s suenan a imposición de estudio más que a decisión creativa. En conjunto, *Black Phone 2* es una secuela digna, con ideas propias y buenas interpretaciones, pero menos eficaz que la original generando tensión sostenida: más thriller sobrenatural con corazón de drama que pura máquina de miedo.



ADEMÁS: **Deathgasm II** Siendo el viejo principio de que una buena secuela tiene que doblar la apuesta y ofrecer más de todos los ingredientes, *Deathgasm II* aprieta todos los tornillos de la primera: más metal, más gore, más comedia y una estructura de “concurso de bandas + apocalipsis zombi” que eleva la apuesta de forma casi absurda. Si la primera *Deathgasm* era una carta de amor adolescente al metal extremo con un toque de invocación demoníaca, esta segunda entrega diez años después empuja hacia el festival gore puro: el propio director aseguró que en los primeros minutos ya había más sangre que en toda la original, y que quienes la consideraran “infantil” deberían irse a ver a Terrence Malick. El resultado es una película más desatada, pero también más irregular: gana en

chiste, en efectos prácticos y en *set pieces*, pero pierde algo de frescura y corazón. Para quien busque la misma mezcla de humor y *coming-of-age* metalero, puede resultar decepcionante; para quien quiera un espectáculo de metal extremo y gore desaforado, cumple como secuela que lleva la idea al límite.

SITGES CLASSICS: **Tremors** Somos muchos los que consideramos Temblores un clásico de culto y una película encantadora, perfecta en lo suyo: una *creature feature* con premisa simple, un puñado de personajes bien definidos y una progresión de tensión que va de lo anecdótico a la supervivencia total. La idea central, unas criaturas subterráneas que solo se mueven por las vibraciones del suelo, es tan eficaz como juguetona: obliga a los personajes a replantearse cada movimiento, a pensar tácticas de desplazamiento y a convertir el desierto en un tablero de juego mortal. El guion, firmado por Brent Maddock, S. S. Wilson y Ron Underwood, evita el error típico de muchas películas de monstruos: no explica en exceso ni se pierde en ciencia-ficción dura, sino que deja que la lógica del terror y la comedia guíen la historia. La estructura es clásica: descubrimiento del peligro, intento de huida, fallo, y finalmente resistencia organizada. Pero lo que la hace memorable es el tono: un equilibrio muy fino entre el suspense y la broma, con un humor que nace de los personajes y no de chistes



forzados. El reparto es otro de sus puntos fuertes. Kevin Bacon y Fred Ward forman una pareja con química de compañeros de fatigas: su dinámica de “dos tipos normales que se ven superados por lo absurdo” es el corazón emocional de la película. A su alrededor, un elenco de secundarios muy caracterizado: el matrimonio paranoico y amante de las armas (Michael Gross y Reba McEntire), el sismólogo (Victor Wong), la experta en cosas que no le servirán de mucho para sobrevivir (Finn Carter) y varios habitantes del pueblo que aportan variedad de reacciones ante el pánico. Los efectos prácticos y el diseño de los “graboides” envejecen muy bien: son criaturas con presencia física, movimiento convincente y una amenaza que se siente real dentro de la lógica del filme. La dirección de Ron Underwood es ágil y sin pretensiones, con un sentido del ritmo que recuerda al cine de monstruos de los 50, pero con la tecnología y el pulso narrativo de los 90. En conjunto, *Temblores* es una monster movie redonda: divertida, tensa y con la justa dosis de ironía para no tomarse demasiado en serio, pero lo bastante bien hecha para convertirse en un clásico del género.



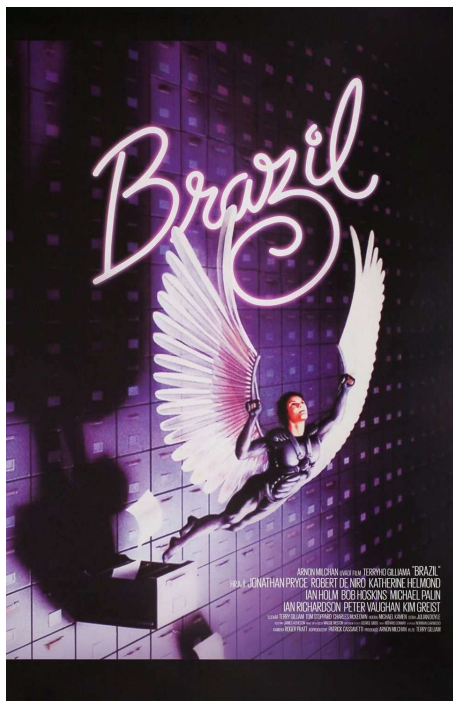
Viernes 13 La presencia en Sitges de Sean Cunningham es la excusa obvia y perfecta para revisar este clásico de la historia del cine de terror, que lo es mal que le pese a más de uno. Que no es el mejor slasher de la historia, pero sí es una de sus piedras angulares y uno de sus exponentes más míticos, todo un documento de la época. Plantada como una oportunista película de bajo presupuesto en la moda que había implantado el éxito de Halloween y que ya estaban aprovechando otras muchas películas, *Viernes 13* definió buena parte del imaginario del terror adolescente de los 80, desde su historia minimalista: un grupo de monitores de campamento reabre Crystal Lake, un lugar maldito por un ahogamiento infantil, y son asesinados uno a uno por un asesino enmascarado; que en esta

primera película... no, no es Jason. Pero no diremos quién es por si alguien no ha visto la película (aunque en estos 40 años largos transcurridos, tiempo ha tenido). El guion de Victor Miller es rudimentario y la dirección de Sean S. Cunningham es funcional, casi televisiva, pero la película compensa con una atmósfera opresiva, una fotografía nocturna muy expresiva y una banda sonora de Harry Manfredini que se convirtió en parte del imaginario colectivo. Los efectos prácticos de Tom Savini marcaron un antes y un después en la representación de la violencia gráfica en el cine de terror de la época. Sentó las bases de muchos clichés del slasher (la chica final, el asesino enmascarado, el castigo moral a los jóvenes “libertinos”) y transformó el viernes 13,

equivalente anglosajón del martes 13 español, en una fecha asociada universalmente al terror.

Atolladero. Seguimos recordando, y ahora le toca le turno a la ópera prima de Oscar Aibar, *Atolladero*, que vimos en circuitos muy reducidos a mediados de los 90. En su día no me gustó demasiado, la encontré aburridísima y carente de gancho. Sin embargo, el paso del tiempo le ha sentado bien, y ahora aprecio lo atrevida y rara que era la propuesta, tan a contracorriente de todo el cine español: un western futurista post-apocalíptico rodado en España, pero ambientado en un desierto de Texas, con una estética entre cómic underground y cine de género de bajo presupuesto. La película parte de un cómic homónimo guionizado por el propio Óscar Aibar y dibujado por Miguel Ángel Martín para Makoki, y trata de trasladar esa atmósfera seca, violenta y deshumanizada a la pantalla, con un resultado desigual pero interesante. La historia es minimalista: en 2048, en un pueblo llamado Atolladero, Texas, tras un holocausto nuclear, un ayudante del sheriff (Pere Ponce) quiere escapar de la miseria y el aburrimiento para marcharse a California, pero el verdadero dueño del lugar, un juez tiránico (Xevi Collellmir), lo convierte en objeto de una caza del hombre. El guion es deliberadamente esquemático, casi un pretexto para la atmósfera y los personajes, y eso la hace más interesante como ejercicio de estilo que como narrativa convencional. Aibar logra una atmósfera de frialdad y distanciamiento muy efectiva, con una fotografía desaturada, una puesta en escena contenida y un diseño de producción que saca mucho partido de los paisajes áridos y de la sensación de vacío. El tono es más cercano al spaghetti western y al cómic noir que a la ciencia ficción espectacular, y eso la sitúa como un objeto de culto dentro del cine español: imperfecta, a ratos fallida, pero con una identidad visual y un arrojo que la hacen única.





Brazil Terminamos el día con otro clásico incontestable, y la visita de su autor, el gran Terry Gilliam. Es su obra maestra, y eso es decir mucho teniendo en cuenta que tiene otros títulos como *12 monos* o *El rey pescador*. Y probablemente, una de las distopías más originales y personales del cine de ciencia ficción. Ambientada en un futuro indeterminado, entre lo retro y lo futurista, la película presenta una sociedad burocratizada, hipertecnificada y decadente, donde el Estado lo controla todo y los ciudadanos viven sumidos en el hiperconsumismo y la alienación. El título, irónico, alude a la canción “Aquarela do Brasil”, que aparece como escape onírico y símbolo de una utopía tropical frente a la grisura del mundo real. El guion, escrito por Gilliam, Tom Stoppard y Charles McKeown, es una sátira feroz de la

burocracia y el control estatal, inspirada en 1984 de Orwell, pero con un tono mucho más delirante y barroco. La historia arranca con un error administrativo: una mosca se atasca en una impresora y cambia el apellido de un sospechoso, lo que lleva a la detención y muerte de un hombre inocente. A partir de ahí, el burócrata de bajo nivel Sam Lowry (Jonathan Pryce) se ve envuelto en una red de corrupción, paranoia y resistencia, mientras sueña con ser un héroe alado que salva a la mujer de sus sueños. La dirección de Gilliam es exuberante y caótica: planos amplios, escenografías laberínticas, máquinas absurdas, tuberías por todas partes, una estética que mezcla lo industrial, lo victoriano y lo kitsch. La fotografía de Roger Pratt y la música de Michael Kamen contribuyen a crear una atmósfera opresiva pero al mismo tiempo onírica, donde lo real y lo soñado se confunden progresivamente hasta que el espectador ya no sabe qué es verdad y qué es fantasía. En conjunto, *Brazil* es una película incómoda, divertida y desesperanzada: una crítica cultural a la tecnología, la burocracia y el control estatal, contada con un humor negro y una creatividad visual sin límites. No es una obra fácil de seguir, pero es una de esas películas que, una vez vista, se queda grabada en la memoria como una pesadilla lúcida sobre el poder y la libertad.

HOMENAJE: Terry Gilliam. El miembro norteamericano de los míticos Monty Python, fue escogido por la enorme creatividad que ya demostraba a principios de los 70 en el arte del collage y la animación, realizando piezas surrealistas muy expresivas y satíricas. Luego se convirtió en uno de los motores creativos del grupo: él no era cómico, pero sabía hacer cine. Así, fue el responsable de *La bestia del reino*. Ya separado el grupo, su primera película en solitario es *Los héroes el tiempo*, que ya

presentaba todas las características de su estilo, onírico, una fantasía poética muy volcada a lo ambiental y lo filosófico. *Brazil* le confirmó como uno de los autores imprescindibles de nuestro tiempo. Quizás el ritmo de las películas no sea su especialidad. Quizás a veces se le va de las manos, como con *Las aventuras del Baron Munchausen*. Pero así y todo, volvió a dar en la diana con clásicos como *El rey pescador*, *12 monos*, *Miedo y asco en Las Vegas* o *Tideland*. Su odisea para poder rodar *El hombre que mató a Don Quijote* fue motivo de documentales y ríos de tinta.



AGENDA: Día de presentaciones de cómic, primero con la novela gráfica “Un oscuro manto” de Jaime Martín con su autor. Y luego con la colección “w0rldtr33”, de la cual ya tenemos el primer volumen. Ha sido presentada por su dibujante Fernando Blanco, que aquí colaboró con el tres veces ganador del Eisner James Tynion III.

Sábado 18



CLAUSURA Y LO MÁS ESPERADO: Este otoño se aproximan dos nuevas adaptaciones de Stephen King, ambas casualmente de su época de Richard Bachman: una nueva versión de *El fugitivo* (la versión anterior fue *Perseguido*, con Arnold Schwarzenegger), y la otra es ésta, que nos adelanta en primicia Sitges. **La larga marcha** es razonablemente fieles al libro, y conserva la mayor parte de su brutalidad y espíritu. Dirigida por Francis Lawrence (*Soy leyenda*, *Constantine*), trata sobre un futuro distópico en el que cien adolescentes participan en una competición anual conocida como “La larga marcha”, donde deben caminar sin descanso a un ritmo constante; si se detienen o reducen la velocidad, reciben un aviso, y tras el

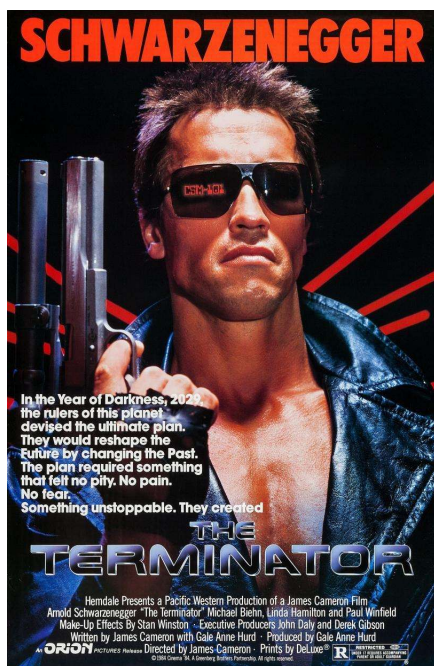
tercero son ejecutados por un soldado. Solo puede quedar uno en pie, y el vencedor obtiene un gran premio en metálico y la posibilidad de formular un deseo que se cumplirá, por exótico que sea. El guion de J.T. Mollner introduce cambios sustanciales respecto a la novela, pero todos ellos sirven para actualizar la trama y medir mejor el impacto de cada revelación. La película amplía el enfoque hacia la amistad que surge entre Ray Garraty (Cooper Hoffman) y Peter McVries (David Jonsson), que se convierte en el corazón humano de la historia, en el espejo ético que la violencia dictatorial intenta destruir. Las interpretaciones son excelentes, especialmente las de Cooper Hoffman y David Jonsson, que hacen un trabajo impecable como protagonistas. El reparto incluye también a Mark Hamill, Judy Greer, Charlie Plummer y otros, que dan vida a una galería de personajes que van cayendo uno a uno a lo largo de la marcha. En conjunto, *La larga marcha* es una adaptación seca, cruel y resonante, que eleva el material original al llevarlo a la pantalla sin edulcorantes y con total crudeza y dramatismo. No es una película fácil de ver, pero es una de las más impactantes y políticas de Stephen King, y una de las mejores adaptaciones de su obra.



ADEMÁS: Y ya que estamos con Stephen King, otro los platos fuertes de hoy, un día en el que todo resonaba a que el festival se acaba por este año y está “todo el pescado vendido”, ha sido la presentación de la serie **It: Bienvenidos a Derry**, a través de sus dos primeros capítulos. Los hermanos Andy y Barbara Muschietti, showrunners de la serie, estuvieron con nosotros para presentarla. Lo cierto es que la serie tiene un aspecto magnífico y nos ha dejado con ganas de verla entera. No solo captura el espíritu de *It*, sino que lo hace ampliando la idea (aquí parece que Derry es en sí mismo un sitio enfermo, a causa del contacto con *It*, en el que prolifera la violencia, los abusos y las catástrofes) y sin tener que abusar de Pennywise (en estos capítulos ni sale). Además, la serie parece disfrutar de lo lindo de lo que podríamos llamar el “kingverso”, algo que existe verdaderamente entre

las diversas novelas del autor, y que ha dado lugar a una serie de lugares y personajes compartidos de título a título. No solo el pueblo de Derry en sí (que es mencionado en varias novelas, y parece ser vecino a Jerusalem’s Lot y estar cerca de Castle Rock), sino también el sanatorio psiquiátrico de Juniper Hill, la prisión de Shawshank, o la participación como personaje de Dick Halloran, sí, el mismo Halloran de *El resplandor* y *Doctor Sueño*. En definitiva, la serie parece muy bien tirada hacia no solo aquellas personas que disfrutaron de la última versión cinematográfica de *It* que hicieron precisamente los Muschietti, sino en general a todos los fans de Stephen King.





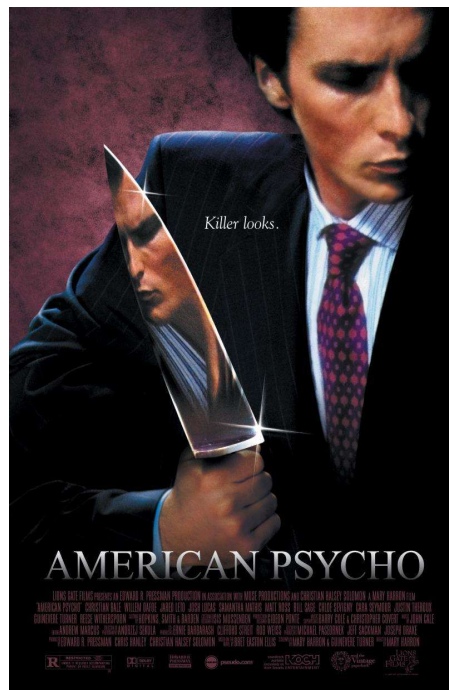
SITGES CLASSICS: **The Terminator** Otra visita, la de Gale Anne Hurd, nos brinda la oportunidad de ver, además en una restauración 4K, la que es una de las películas de ciencia ficción y acción más influyentes de la historia, y la que consolidó a James Cameron como uno de los grandes realizadores del género. Con un presupuesto muy ajustado, Cameron construyó una obra tensa, oscura y eficaz, que mezcla el thriller de persecución con la distopía futurista y el terror de un asesino implacable, a ratos semejante a los slashers tan en voga en la época. La premisa es simple pero brillante: en 2029, las máquinas dominan el mundo bajo el mando de Skynet, y para ganar la guerra deciden enviar al pasado a un ciborg asesino (Arnold Schwarzenegger) con la misión de eliminar a Sarah

Connor (Linda Hamilton), la madre del futuro líder de la resistencia humana. La resistencia envía también a Kyle Reese (Michael Biehn), un soldado humano, para protegerla. El guion, coescrito por Cameron, Gale Anne Hurd y William Wisher Jr., es un modelo de economía narrativa: cada escena avanza la trama, cada diálogo aporta información o tensión, y el ritmo es implacable. La película no se pierde en explicaciones tecnológicas ni en flashbacks innecesarios; todo está al servicio de la persecución y del suspense. Las interpretaciones son clave: Schwarzenegger está perfecto como el Terminator, un asesino frío, mecánico y sin emociones, cuya presencia física y su voz monocorde lo convierten en un villano icónico. Linda Hamilton hace un trabajo notable como Sarah Connor, que pasa de ser una camarera asustada a una guerrera en potencia, y Michael Biehn aporta humanidad y vulnerabilidad como Kyle Reese. Los efectos especiales, aunque limitados por el presupuesto, son efectivos y creativos: el maquillaje de Stan Winston, las prótesis y los trucos prácticos envejecen mucho mejor que muchos efectos digitales de la época. La fotografía en tonos azulados y grises, la música de Brad Fiedel y el diseño de producción contribuyen a crear una atmósfera de tech-noir que define la estética de la película. En conjunto, Terminator es una obra maestra del cine de acción y ciencia ficción: tensa, inteligente y con una mitología que sentó las bases de una de las sagas más importantes del género.



Y seguimos viendo clásicos. Se nota que todo lo que se tenía que presentar este año ya lo ha hecho. Dado que el palmarés ya está anunciado, hoy es buen día para las reuniones de despedida con los amigos que nos solemos juntar en Sitges, y entre cerveza y cerveza, se pueden ver algunos títulos eternos. Como la japonesa **Jigoku** remasterizada para la ocasión en 4K. Dirigida por Nobuo Nakagawa, es una de las películas de terror japonés más singulares y ambiciosas de su época. La historia arranca con un accidente de tráfico: dos estudiantes, Shiro y Tamura, atropellan a un yakuza y huyen sin prestarle auxilio; a partir de ese acto de omisión y cobardía, se desencadena una cadena de venganzas, adulterios, suicidios y asesinatos que arrastran a todos los personajes hacia el infierno budista (eso significa *jigoku*: infierno). La primera mitad de la película es un drama moral lento y denso, que va presentando a un amplio elenco de personajes pecadores y sus respectivas culpas. El ritmo puede resultar pesado para el espectador contemporáneo, pero ese trabajo de construcción es fundamental: la película no es solo un relato de tormentos infernales, sino una exploración de cómo la culpa, la omisión y la maldad humana van preparando el descenso al Jigoku. La segunda mitad es una visita guiada, brutal y visualmente deslumbrante, a los círculos del infierno budista: demonios con tridentes, baños de excrementos y llamas, empalamientos, desollamientos, sierras que parten cuerpos por la mitad. Nakagawa emplea abundantes efectos especiales, escenografías laberínticas y una fotografía expresiva para crear un infierno que oscila entre lo real y lo onírico, entre el castigo físico y la proyección de la mala conciencia. En conjunto, Jigoku es una obra maestra del terror visual y abstracto, un clásico de culto que mezcla el drama moral, el gore y el surrealismo en una representación única del más allá en el cine japonés.

American Psycho La esquivia y poco aficionada a autógrafos y multitudes Mary Harron estuvo todo el festival con nosotros, ya que forma parte del Jurado de la Sección Oficial. Sin embargo, como acabo de decir, se trata de una mujer a la que esa clase de cosas que tanto pasan en Sitges, las firmas, las fotos, que la paren por la calle o en el hall del hotel, no le gustan nada, y ha procurado dejarse ver poco. No obstante, para cerrar el festival, era oportuno revisar su película más famosa. Más que adaptar al pie de la letra la novela de Bret Easton Ellis, Harron supo captar muy bien su sentido de sátiras incisivas y perturbadora del capitalismo salvaje y la cultura yuppie de los 80. Suaviza la violencia extrema del libro y vuelve más irónica y contenida, centrada en la superficialidad, el materialismo y la identidad vacía de Patrick Bateman. Christian Bale ofrece una interpretación icónica: su Bateman es un ejecutivo de Wall Street obsesionado con su imagen, su ropa, su gimnasio y sus productos de consumo, pero también un asesino en serie que mata por puro aburrimiento y para llenar su vacío existencial. La película juega con la ambigüedad: ¿son reales los crímenes o son fantasías de un hombre que se desmorona? Harron dirige con un tono frío y distante, que refleja la frialdad emocional del protagonista y su mundo. En conjunto, *American Psycho* es una película inteligente, divertida y aterradora, que funciona tanto como thriller psicológico como crítica social.



Respecto a **Hard Boiled**, es la obra maestra de John Woo y una de las mejores películas de acción de todos los tiempos. Protagonizada por Chow Yun-fat como un policía expeditivo y violento que busca venganza tras la muerte de su compañero, la película es un ejercicio de estilo puro: tiroteos coreografiados como ballet, explosiones a mansalva, cámaras lentas, congelación de fotogramas y una violencia casi poética que define el subgénero del heroic bloodshed. Haciendo valer sus 307 muertes en pantalla a lo largo de 128 minutos, la secuencia del tiroteo en el hospital es una de las escenas de acción más espectaculares jamás filmadas. Woo dirige con una energía desbordante, y Chow Yun-fat está icónico: dos pistolas, un palillo en la boca y una presencia física que lo convierten en el arquetipo del héroe de acción. El guion es sencillo, casi un pretexto para la acción, y las relaciones dramáticas están poco trabajadas, pero eso no importa: *Hard Boiled* es una película que se disfruta por su ritmo, su coreografía y su estética.



HOMENAJE: Gale Ann Hurd En un mundo muy de hombres, una productora se ha colocado como productoras más influyentes y exitosas de Hollywood, especialmente en los géneros de ciencia ficción, acción y terror. Comenzó su carrera en la New World Communications Group, donde

fue asistente ejecutiva del productor Roger Corman, legendario cineasta de películas de bajo presupuesto. En 1982 fundó su propia compañía, inicialmente llamada Western Pacific Production (hoy renombrada Valhalla Entertainment), con la que ha producido numerosas películas de éxito internacional. Especialmente fructífera fue su colaboración con James Cameron, con el que además de llegar a casarse (el matrimonio duró entre 1985 y 1989), obtuvo algunos de sus principales éxitos, como *Terminator* o *Aliens*, que son solo la punta del iceberg de una larga trayectoria de otros muchos éxitos: *Alien nación*, *Temblores*, *Dante's Peak*, *Armageddon*, etc. También produce televisión, con éxitos igual de importantes, como *The Walking Dead*.

AGENDA: Presentación de la novela "El Club Lovecraft" de Antonio Lázaro, conducido por Javier Perea. También de la novela "Manjares para los corderos y para las bestias" de Julio Puyo Méndez, presentado por José María Regaño.

Así mismo se presentó "Un viaje por el cine fantástico y de terror vol. 2" con la presencia de Tomás Fernández Valentí, Sergi Grau y Álvaro San Martín, moderado y conducido por Lluís Vilanova. Y la siguiente entrega de los libros sobre Sebastià D'Arbó que vienen saliendo desde los últimos años: "Más allá de la trilogía del cine parapsicológico de Sebastià D'Arbó", con la presencia del propio cineasta.

Palmarés Sitges 2025



El jurado formado por el productor y director Peter Chan, la directora y guionista Mary Harron (*American Psycho*), la supervisora de VFX Laura Pedro, el director y productor Hernan Findling y la directora y guionista Jovanka Vuckovic, otorgaron el premio a la Mejor Película de la Sección Oficial a concurso a ***La hermanastra fea***, de Emilie Blichfeldt. Hay ganadores de festival que no levantan polémica, porque no le ha disgustado a nadie e incluso figuraba entre las favoritas de muchos, y creo que ese es el caso de este ganador. A todos los niveles resulta muy película muy interesante, tanto por concepto como por implementación. Según nos contó su directora, la idea surge el día en que se puso a meditar sobre el cuento de Cenicienta, en el que desde niña le habían empujado a identificarse con su protagonista, la desvalida, desdichada pero maravillosa Cenicienta. Y que sin

embargo, dado que ella (Emilie Blichfeldt) no se siente precisamente maravillosa, ni es rubísimas, ni tiene un tipazo, ni una belleza hechizadora (y ojo, que esto lo dice ella, yo no estoy diciendo que la cineasta sea fea, que de hecho no lo es) ni mucho menos canta bien y juega con sus amigos los pájaros y los ratones... es estadísticamente más probable que de participar en ese drama en la vida real, ella tuviera el papel de la hermanastra. El comentario más amplio lo tienes en la crónica en su sección. Sirva añadir aquí que nos parece un ganador estupendo, quizás no el que hubieramos elegido, pero uno que sin duda deja satisfecho.

A continuación, la lista completa de ganadores:

La hermanastra fea de Emilie Blichfeldt ha logrado el Premio a Mejor Película. Por su parte, Park Chan-wook se lleva el premio a Mejor Director por No Other Choice y los ganadores a Mejor Interpretación son Rose Byrne por Si pudiera, te daría una patada y el reparto masculino de The Plague.

SECCIÓ OFICIAL FANTÀSTIC A COMPETICIÓ

Jurado: Mary Harron, Peter Chan, Hernán Findling, Jovanka Vuckovic, Laura Pedro

Mejor Película de la SOFC (patrocinado por Cupra con dotación económica de 20.000 euros)

La hermanastra fea (The Ugly Stepsister) de Emilie Blichfeldt

Premio Especial del Jurado de la Sección Oficial Fantàstic

(ex aequo)

The Furious de Kenji Tanigaki

Obsession de Curry Barker

Mejor Dirección de la SOFC (patrocinado por Moritz)

Park Chan-wook per *No Other Choice*

Mejor Interpretación Femenina de la SOFC

Rose Byrne per *Si pudiera, te daría una patada (If I Had Legs I'd Kick You)*

Mejor Interpretación Masculina de la SOFC (patrocinado por Dark)

El reparto masculino de *The Plague*

Mejor Guion de la SOFC (patrocinado por Caixabank)

Un fantasma útil (A Useful Ghost) de Ratchapoom Boonbunchachoke

Mejor Fotografía de la SOFC

Diego Tenorio per *La virgen de la tosquera*

Millor Música de la SOFC / Mejor Música de la SOFC / Best Music in the SOFC

Yasutaka Nakata & Shouhei Amimori per *Exit 8*

Mejores Efectos Especiales, Visuales o de Maquillaje de la SOFC

Tenille Shockey & François Dagenais per *Honey Bunch*

NOVES VISIONS

Jurado: Santiago Fillol, Alison Peirse, Miguel Llansó

Mejor Película de la sección Noves Visions

(ex aequo)

Lesbian Space Princess de Emma Hough Hobbs & Leela Varghese

The True Beauty of Being Bitten by a Tick de Pete Ohs

Mejor Dirección de la sección Noves Visions

(ex aequo)

Adam C. Briggs & Sam Dixon per *A Grand Mockery*

Toshiaki Toyoda per *Transcending Dimensions*

Mejor Corto Noves Visions Petit Format

Monstruo Obscura de Hong Seung-gi

BLOOD WINDOW

Jurado: Carmen Cuba, Darío Lavia, Lluís Arcarazo

Premio Blood Window a la Mejor Película

No dejes a los niños solos de Emilio Portes

ÒRBITA

Jurado: Carmen Cuba, Darío Lavia, Lluís Arcarazo

Mejor película de la Sección Òrbita

The Forbidden City (La città proibita) de Gabriele Mainetti

MÉLIÈS D'OR / MÉLIÈS DE ORO / GOLDEN MÉLIÈS AWARD

Jurado: Josep Maria Bunyol, Daniela Urzola, Antonio Weinrichter

Premio Méliès de Oro a la Mejor Película de Género Fantástico

Mr. K de Tallulah Hazekamp Schwab

Premio Méliès de Oro al Mejor Cortometraje de Género Fantástico

Don't Be Afraid de Mats Udd

MÉLIÈS DE PLATA / MÉLIÈS D'ARGENT / SILVER MÉLIÈS AWARD

Jurado: Marcus Stiglegger, Marc Mounier, Diana Peñalver

Premio Méliès de Plata a la Mejor Película de Género Fantástico

Feels Like Home de Gábor Holtai

Premio Méliès de Plata al Mejor Corto Europeo de Género Fantástico

El fantasma de la Quinta de James A. Castillo

ANIMA'T

Jurado: Alba Sotorra, Anastasiia Falileieva, José Luis Farias

Mejor Largometraje de Animación de la Sección Anima't

Lesbian Space Princess de Emma Hough Hobbs & Leela Varghese

Una película de nicho para el gran público que, además de risas, sacudirá lo normativo.

Mejor Cortometraje de Animación de la Sección Anima't

Luz diabla de Gerva Canda, Paula Boffo & Patricio Plaza

Por su dirección artística que subvierte el género de terror.

PREMIS BRIGADOON / PREMIOS BRIGADOON / BRIGADOON AWARDS

Jurado: Carles Torrens, Marina Queraltó, Xavi Rubí

Premio Brigadoon Paul Naschy al Mejor Corto

Floor de Jo Bareun

JURAT DE LA CRÍTICA / JURADO DE LA CRÍTICA / CRITIC'S JURY

Jurado: Daniela Urzola, Josep Maria Bunyol, Antonio Weinrichter

Premio de la Crítica José Luis Guarner a la Mejor Película SOFC

(ex aequo)

La vida de Chuck (The Life of Chuck) de Mike Flanagan

Reflection in a Dead Diamond de Hélène Cattet & Bruno Forzani

El jurado quiere valorar dos propuestas radicalmente diferentes, que muestran dos caminos importantes en el cine actual: una película emocional y luminosa, que permite imaginar otros mundos posibles, y otra más cerebral, la mejor prueba de que el cine sigue siendo capaz de inventar nuevas narrativas, jugando con la originalidad y con la apropiación genérica de referentes del pasado para mirar hacia el futuro. Por suerte, el cine tiene muchas caras, que no son excluyentes, sino complementarias.

Premio Citizen Kane para el Mejor Director Revelación

Ratchapoom Boonbunchachoke per *Un fantasma útil* (A Useful Ghost)

Mejor Cortometraje de la SOFC (patrocinado por Fotogramas)

The Man That I Wave At de Ben S. Hyland

JURAT CARNET JOVE / JURADO CARNET JOVE / CARNET JOVE JURY

Jurado: Lucía Fabó Oses, Pepe Rico Piqué, Marc Negra Panadès, Javier Méndez Cañada, Martina Rodríguez Correa

Premio Jurado Carnet Jove a la Mejor Película SOFC

Obsession de Curry Barker

Premio Jurado Carnet Jove a la Mejor Película Sitges Documenta

Endless Cookie de Peter Sriver & Seth Sriver

SGAE NOVA AUTORIA

Jurado: Belén Funes, Laia Aguilar, Francesc Gener

Premios SGAE Nova Autoria: Millor Direcció-Realització

Fran Moreno & Santiago Pujol per *Furia*

Premios SGAE Nova Autoria: Mejor Guion

Fran Moreno & Santiago Pujol per *Furia*

Premios SGAE Nova Autoria: Mejor Música Original

Sergio Rojas per *Matcha*

PREMIS DEL PÚBLIC / PREMIOS DEL PÚBLICO / PEOPLE'S CHOICE AWARD

Gran Premio del Público a la Mejor Película de la SOFC (patrocinado por La Vanguardia)

Obsession de Curry Barker

Premio del Público a la Mejor Película de la Sección Panorama

Bagworm de Henry Bernsen

Premio del Público a la Mejor Película de la Sección Midnight X-Tremen

Flush de Grégory Morin

Premio del Público a la Mejor Película de la Sección Sitges Collection

Arco de Ugo Bienvenu

Premio del Público a la Mejor Película de Focus Asia

Hi Five de Kang Hyeong-cheol

Sección Brigadoon



Entramos sin dilación a comentar la sección gratuita del festival, que no ha faltado a su cita este año tampoco:

- Cortometrajes a concurso: Premio Brigadoon Paul Naschy. Que este año ganó el cortometraje *Floor*, dirigido por el cineasta surcoreano Jo Ba-reun.
- Premio Nosferatu homenaje al actor mexicano Hugo Stiglitz, figura icónica muy ligada al boom del cine de género y de aventuras de los años 70 y 80, especialmente al terror y al exploitation. Debutó en cine a finales de los 60, con *Las fieras* (1968), y se convirtió pronto en rostro habitual del cine comercial mexicano: encarnaba el tipo de hombre rudo y valiente, héroe aventurero, actor fetiche de René Cardona Jr. Pero también muy solicitado por otros directores. En los 70 y 80 alcanzó fama internacional dentro del cine de terror de serie B y explotación: protagonizó films como *Tintorera* y *La noche de los mil gatos*, así como coproducciones italianas, españolas y mexicanas de zombies y sectas (*La invasión de los zombies atómicos*, *Guayana: el crimen del siglo*, etc). Su figura es tan influyente en este nicho de culto, que Quentin Tarantino bautizó al sargento Hugo Stiglitz de *Malditos bastardos* en homenaje directo a él.
- También se pasó por el Brigadoon Lloyd Kaufman, el capo de la mítica Troma, para presentar el documental *Occupy Cannes*, dirigido por su mujer y producido por él.
- Entre los estrenos llevados a cabo en el Brigadoon destacaron *Death Cycle* (Gabriel Carrer, 2025), *Test Screening* (Clark Baker, 2024), *They Call Her*

Death (Austin Snell, 2024), *The Devil's Teardrop* (Gonzalo Otero, 2025) o *Thiniestra* (Nathan Hertz, 2025).

- La sección que presenta documentales es cada año más y más interesante, guárdense aquí muchas de las joyas del Brigadoon. Siempre hay documentales que tratan sobre relevantes figuras del género, y este año no fue menos con *A World War II Fairy Tale: The Making of Michael Mann's The Keep* (Stewart Buck & Stéphane Piter, 2025) sobre la filmación del mítico título de culto; *Bizarrofilia* (Ayi Turzi, 2024); *La noche de Romero* (Allan J. Arcal, 2025); *Tras las huellas de un gigante. Ray Harryhausen en España* (Luis Esquinas & Domingo Lizcano, 2025); *Masters of the Grind* (Jason Rutherford, 2025); o el curioso *Carlos Cardona, un ibicenco en Hollywood* (José Luis Mir, 2025).

- Un año más, vuelve Trash-O-Rama, con lo más underground del cine asiático de todas las épocas. Este año, pudimos descubrir la serie formada por *The Devil* (Chang Jen-Chieh, 1981) y sus secuelas, *The Devil Returns* (Richard Chen, 1982) y *Devil Curse* (To Man-Bo, 1988) hicieron las delicias de los amantes de las experiencias extrañas.

- Pero si hay un cometido nostálgico y especial en el Brigadoon, es el de servir de In Memoriam de aquellos artistas vinculados con nuestros géneros favoritos que nos han dejado en el último año. Así, se hacía inevitable el homenaje al añorado Mariano Ozores mediante *El licuero mágico* (Mariano Ozores, 1980. No menos llorado, es el actor norteamericano Tony Todd, del que revisamos la versión de Tom Savini en 1990 de *La noche de los muertos vivientes*, de la que fue protagonista.

- También falleció la actriz Carmen Serret, de la que vimos *Morbus (o bon profit)* (Ignasi P. Ferré, 1983) con la presentación de su director. Esta es una película de terror española muy poco conocida aún, a pesar de lo mucho que se ha hablado de nuestro fantaterror en los últimos años.

- Nos dejó igualmente Manolo Zarzo, del que vimos su colaboración con Paul Naschy en *La noche del ejecutor* (Jacinto Molina, 1992). Y Tony Isbert, de quien vimos *El espectro de Justine* (Jordi Gigó, 1986). De Rossella Drudi se pasó *Rats: Notte di Terrore* (Bruno Mattei, 1984). Esta sección cada año es más larga, me temo.

- Cineasia continuó su colaboración con Brigadoon a través de *The Ghost Game* (Son Dong-wan, 2025).

- Una nueva sección dedicada al cine de género español recuperó más clásicos escondidos (aparte de los que ya he nombrado en los homenajes a

fallecidos), como *Los cántabros* (Jacinto Molina, 1980) o *Las siete vidas del gato* (Pedro Lazaga, 1970).

- Respecto al leivmotive de la combinación de humor y terror, el mini-ciclo “Risas y escalofríos” proyectó *2000 maniacos* (Herschell Gordon Lewis, 1964), *TerrorVision* (Ted Nicolaou, 1986), *Lobos de Arga* (Juan Martínez Moreno, 2011) o *Street Trash* (Jim Muro, 1987)

Una programación tan interesante como nos tiene acostumbrados en los últimos años, y que incluso es capaz de hacerle la competencia a las secciones que se pueden ver en las salas principales.

Exposiciones en Sitges 2025



Fun & Terror: El Caos Visual de la Cultura Pop

Borja Crespo y su cuadrilla de ilustradores presentan una exposición donde el universo del cine fantástico y de terror se encuentra con el trazo desenfadado del cómic y la mirada irónica del humor. Una explosión visual que celebra la cultura pop más gamberra e imaginativa, entre monstruos, carcajadas y coloridas pesadillas.

Del 9 al 19 de octubre a la salida del Auditorio Meliá



Jaws. 50 años de terror bajo el agua

La exposición celebra el 50.º aniversario de Tiburón, un momento único para reivindicar el legado del terror submarino y su influencia antes y después de la película. El recorrido se adentra en todo tipo de monstruos marinos que han cautivado al público amante de las aventuras bajo el mar. Además, incluye un espacio infantil dedicado a los cinéfilos más pequeños.

Del 9 al 19 de octubre en el Miramar - Centre Cultural

Otros aspectos: publicaciones en Sitges 2025

A continuación, el libro oficial de este año:

Risas y escalofríos



Con ejemplos que van del slapstick sobrenatural a las distopías sarcásticas, de la sátira británica al musical queer, de la animación gótica al cine de autor español, este volumen revela que reírse del miedo no es solo evasión, sino una estrategia lúcida para pensar lo real. Una invitación a transitar los márgenes y cruces del género, donde la risa y el espanto se abrazan para dar lugar a algunas de las propuestas más libres, incómodas y creativas del cine de todos los tiempos.

¿Qué sucede cuando se combina el miedo con la risa, el monstruo con el chiste, el espanto con la parodia? Este libro traza un recorrido riguroso y apasionado por ese territorio fértil e inestable donde lo fantástico y lo cómico se entrecruzan. A lo largo de diez capítulos, voces expertas exploran como lo grotesco, lo absurdo y lo sobrenatural se convierten, a través del humor, en formas poderosas de crítica cultural, desvío estético y representación alternativa.

Colaboran: Ángel Sala, Jordi Sánchez-Navarro, Guillermo Triguero, Gerard Casau, Violeta Kovacsics y Lluís Rueda con ilustraciones de Dani Martínez

Edita: Hermenauta. 328 páginas. Tapa blanda. PVP.: 22 €

Horror Girls. WomanInFan USA & Canada



Continuación de la novedad del año pasado, que estaba centrada en el cine europeo, 'Horror Girls: Estados Unidos & Canadá' invita a recorrer dos territorios clave donde lo monstruoso, lo sobrenatural y lo inquietante han sido moldeados por la mirada femenina. Desde los tiempos silentes de Lois Weber hasta el fenómeno global de 'The Walking Dead' producido por Gale Anne Hurd, esta obra traza un mapa tenebroso y fascinante, celebrando el talento de la mujer creadora en la historia del género.

Una joven adolescente regresa de la muerte convertida en una criatura sedienta de sangre tras haber sido sacrificada en un ritual satánico por su grupo favorito; un yuppy, obsesionado con la belleza y la perfección, dedica sus noches a masacrar inocentes y conservar parte de sus cuerpos a modo de trofeo; una joven estudiante de medicina se adentra en el oscuro mundo de la cirugía corporal clandestina, llevando a cabo una perturbadora exploración del cuerpo femenino; un padre, roto de dolor por la muerte de su hijo, decide enterrarle en un antiguo cementerio indio con la esperanza de que regrese... y lo hace. Estas son algunas de las pesadillas de culto que el terror norteamericano dirigido por mujeres ha hecho realidad en las últimas décadas.

Edita: Hermenaute. 256 páginas. Tapa blanda. PVP.: 20 €

Indice de películas comentadas

<u>Título</u>	<u>Página</u>	<u>Título</u>	<u>Página</u>
13 Days Till Summer	Jueves 9	Gaua	Sábado 11
A Grand Mockery	Jueves 16	Good Boy	Sábado 11
Alpha	Jueves 9	Hard Boiled	Sábado 18
American Psycho	Sábado 18	Honey Bunch	Martes 14
Astrid's Saints	Sábado 11	It Ends	Lunes 13
Atolladero	Viernes 17	It: Bienvenidos a Derry	Sábado 18
Black Phone 2	Viernes 17	Jigoku (4K)	Sábado 18
Brazil	Viernes 17	La hermanastra fea	Viernes 10
Bugonia	Jueves 16	La larga marcha	Sábado 18
Bulk	Miércoles 15	La vida de Chuck	Domingo 12
Crushed	Martes 14	Lo Spettro	Domingo 12
Dawning	Miércoles 15	Luger	Martes 14
Death of a Unicorn	Viernes 10	Memoria (4K)	Jueves 16
Deathgasm II	Viernes 17	Monster Island	Sábado 11
Delicatessen	Martes 14	Mother of Flies	Jueves 16
Drácula (Luc Besson)	Miércoles 15	Mother's Baby	Jueves 9
El baile de los vampiros	Jueves 9	New Group	Miércoles 15
El hombre menguante	Lunes 13	No Other Choice	Martes 14
El jovencito Frankenstein	Lunes 13	Piranha	viernes 10
Exit 8	Domingo 12	Primate	Viernes 10
Frankenstein	Viernes 17	Re-Animator	Sábado 11
Fuck My Son	Sábado 11	REC 3: Genesis	Sábado 11
Fucktoys	Jueves 16	Redux Redux	Jueves 16



Reflection in a Dead Diamond	Lunes 13	The Plague	Lunes 13
Shelby Oaks	Jueves 9	The Terminator (4K)	Sábado 18
Si pudiera, te daría una patada	Lunes 13	The Vile	Domingo 12
Sisu: camino a la venganza	Miercoles 15	Together	Viernes 10
Slanted	Sábado 11	Tremors	Viernes 17
The Fog (4K)	Sábado 11	V/H/S/Halloween	Jueves 9
The Forbidden City	Domingo 12	Vieja loca	Jueves 9
The Furious	Sábado 11	Viernes 13	Viernes 17



Nos vemos en Sitges 2026

2026: Edición 59.